



Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

41^a sesión plenaria

Miércoles 1 de diciembre de 2021, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Tema 39 del programa

Cuestión de Palestina

Informe del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino (A/76/35)

Informe del Secretario General (A/76/299)

Nota del Secretario General (A/76/309)

Proyecto de resolución (A/76/L.14)

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco a la Asamblea General la oportunidad de intervenir en las sesiones plenarias de hoy sobre la cuestión de Palestina y la situación en Oriente Medio, dos temas que están profundamente interrelacionados. Hemos comprobado una y otra vez que los efectos indirectos del conflicto palestino-israelí socavan la estabilidad de la región en general.

Para reiterar lo que he dicho antes, a pesar de que este tema forma parte del programa de las Naciones Unidas desde 1948, la falta de avances resulta descorazonadora. Lo que está en juego no es solo la paz y la seguridad de la región, sino nuestra capacidad para unirnos como comunidad global y resolver las controversias internacionales, de acuerdo con la visión fundacional de las Naciones Unidas. Por eso debemos trabajar con mayor ahínco. Hemos de mantener la credibilidad de esta gran institución e impulsar un diálogo y un compromiso positivos entre las partes implicadas. Estos esfuerzos deben basarse en el derecho internacional de los

derechos humanos, el derecho internacional humanitario y los valores de la Carta de las Naciones Unidas, y en todo momento debemos garantizar la coherencia entre nuestras palabras y nuestros actos.

Hablamos año tras año de la espantosa crisis humanitaria que se vive en Palestina, especialmente en la Franja de Gaza, pero las palabras son insuficientes. No pueden resolver la falta de condiciones de vida decentes y de agua corriente, electricidad y saneamiento adecuado que sufren millones de palestinos. Si bien las palabras pueden indicarnos de qué modo la pandemia de la enfermedad por coronavirus ha agravado estos desafíos, son incapaces de solucionarlos. No pueden salvar al pueblo palestino, que desde hace decenios sufre ocupación, detenciones arbitrarias y un uso excesivo de la fuerza. Las palabras no pueden restaurar sus casas demolidas ni detener la proliferación de asentamientos ilegales en sus tierras. Solo será posible resolver estos problemas cuando actuemos para solucionarlos, y para ello es necesario proporcionar asistencia humanitaria, poner fin al conflicto y defender la dignidad humana de los habitantes de la región.

Todavía queda mucho por hacer. Actualmente, más de la mitad de los 5 millones de palestinos que viven en la región dependen de la ayuda. El 80 % de la población de Gaza necesita urgentemente asistencia y pide a gritos el acceso a las comodidades y los servicios más básicos. Del mismo modo, los refugiados palestinos dispersos por Oriente Medio necesitan desesperadamente nuestra ayuda. Aunque me complace que se haya reanudado la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

21-36234 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que proporciona una asistencia humanitaria muy necesaria a los refugiados palestinos, observo una vez más que la financiación no es suficiente para el resto del año. El UNRWA se financia casi en su totalidad con contribuciones voluntarias, y el aumento de las necesidades ha superado el apoyo financiero. Como resultado de ello, el presupuesto del UNRWA para la ejecución de programas, que apoya la prestación de servicios esenciales, opera con un déficit considerable. Como ya he mencionado, muchos de los servicios que se prestan a los refugiados, como la educación de las niñas, el despliegue de las vacunas y la asistencia humanitaria, están en peligro. Unámonos y asegurémonos de que hay suficientes recursos financieros para satisfacer las necesidades humanitarias de los palestinos.

Lo más importante que podemos hacer es poner fin a este conflicto facilitando una solución de dos Estados basada en las fronteras anteriores a 1967. Como señala la resolución 181 (II), la solución biestatal sigue siendo la única vía para garantizar que tanto palestinos como israelíes puedan hacer realidad sus legítimas aspiraciones y coexistir uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad en el contexto de una solución basada en las fronteras de 1967, con Jerusalén como capital de ambos Estados. Hoy se cumplen 74 años de la aprobación de esa resolución por parte de la Asamblea, que sentó las bases jurídicas para la formación del Estado de Israel y de un Estado de Palestina para el pueblo palestino. Sin embargo, hasta la fecha no hemos logrado crear un Estado para el pueblo palestino de acuerdo con el derecho internacional. Para remediar esta situación es necesario un proceso político multilateral destinado a lograr una solución justa y pacífica basada en el derecho internacional y en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Debemos seguir presionando para que las partes vuelvan a entablar negociaciones constructivas con el fin de resolver las complejas cuestiones que se plantean. La ira y la amargura se encontrarán mientras se prive al pueblo palestino de la condición de Estado, se sigan construyendo asentamientos ilegales en tierras a las que tiene justo derecho y las familias se vean obligadas a huir de la violencia y de las injusticias que se cometen contra ellas y no puedan regresar a sus hogares. Todo ello contribuye a un ciclo de violencia que se ha prolongado durante demasiado tiempo.

Unámonos todos como comunidad internacional y reiteremos nuestro compromiso de proteger los derechos del pueblo palestino. Concedámosles lo que tanto tiempo llevan legítimamente reclamando: dignidad, respeto

y un Estado. Así es como resolveremos este conflicto y aseguraremos la paz en Oriente Medio.

A continuación doy la palabra al representante de Namibia, Sr. Neville Melvin Gertze, para que, en calidad de Vicepresidente del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, presente el proyecto de resolución A/76/L.14 y el informe del Comité (A/76/35).

Sr. Gertze (Namibia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, agradecerle personalmente a usted, así como a todas las delegaciones, su participación activa en la reciente reunión especial del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino para celebrar el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino el 29 de noviembre (véase A/AC.183/PV.404). Las declaraciones de apoyo que recibimos son una prueba fehaciente del compromiso de la comunidad internacional de defender los derechos del pueblo palestino, apoyar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y rechazar cualquier acción unilateral, incluidas las actividades ilegales de asentamiento israelíes, que obstaculicen la solución de los dos Estados, como única forma de construir un futuro de paz, justicia, seguridad y dignidad para palestinos e israelíes por igual. El Comité seguirá defendiendo estos derechos y promoviendo el consenso internacional sobre ellos, en cooperación con los Estados Miembros, las organizaciones regionales e internacionales y la sociedad civil.

Es para mí un honor, como Vicepresidente del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, presentar el informe anual del Comité (A/76/35). El informe se centra en la ejecución, por parte del Comité, de su programa de trabajo, así como en la evolución de la cuestión de Palestina entre el 1 de septiembre de 2020 y el 31 de agosto de 2021.

El informe está organizado en siete capítulos. Los capítulos I y II contienen la introducción del informe y una breve descripción general de los principales acontecimientos políticos ocurridos durante el período que abarca el informe, que sirven de contexto para la evolución del programa de trabajo y las actividades del Comité a lo largo de dicho período. En los capítulos III y IV se describe el mandato conferido al Comité por la Asamblea General; además, estos capítulos contienen información sobre la organización del trabajo del Comité durante el año. El capítulo V describe la labor del Comité y las actividades realizadas en su nombre por la División de los

Derechos de los Palestinos en torno a cuatro aspectos fundamentales de su mandato, a saber, la movilización de la comunidad diplomática; la sensibilización; la cooperación con organizaciones intergubernamentales, organizaciones no gubernamentales y entidades de las Naciones Unidas; y la creación de capacidades. En el capítulo VI se informa sobre las actividades del programa especial de información sobre la cuestión de Palestina llevadas a cabo por el Departamento de Comunicación Global. El séptimo y último capítulo contiene las conclusiones y recomendaciones del Comité a la Asamblea General y a otros agentes pertinentes, entre las que destacan las que se detallan a continuación.

En primer lugar, el Comité insta a Israel, la Potencia ocupante, a detener la anexión progresiva de partes de la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, lo que socava la contigüidad del territorio palestino y la viabilidad física de la solución de dos Estados basada en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital del Estado de Palestina, de conformidad con el derecho internacional, las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, los parámetros convenidos internacionalmente, los principios de Madrid y la Iniciativa de Paz Árabe.

El Comité lamenta el uso excesivo, desproporcionado e indiscriminado de la fuerza por las fuerzas israelíes contra civiles palestinos, en particular durante las protestas de 2018 y 2019 en la Franja de Gaza y durante el conflicto producido en mayo de este año, que se prolongó durante once días. El Comité exhorta a la comunidad internacional a que pase de un marco humanitario a otro basado en los derechos humanos al abordar la difícil situación del pueblo palestino, y exige también que se ponga fin a los catorce años de bloqueo aéreo, terrestre y marítimo por parte de Israel sobre Gaza y que se levanten todos los cierres en virtud de la resolución 1860 (2009) del Consejo de Seguridad.

El Comité insta a los Estados Miembros y a la Organización a que pidan a Israel, como Potencia ocupante, que cumpla las obligaciones de proteger al personal civil que le incumben en virtud del derecho internacional. Habida cuenta del informe del Secretario General (A/ES-10/794) presentado en virtud de la resolución ES-10/20, el Comité subraya la necesidad de que se establezca un mecanismo internacional de protección que pueda garantizar de forma creíble la seguridad y el bienestar de los civiles palestinos.

El Comité expresa su profunda alarma por los continuos actos de provocación e incitación, en particular

por parte de las fuerzas de seguridad israelíes en todo el territorio palestino ocupado, especialmente en la Jerusalén Oriental ocupada. El Comité recuerda a Israel y a los militantes palestinos que el hecho de lanzar ataques indiscriminados y desproporcionados y de no distinguir entre objetivos militares y civiles y su uso constituyen claras violaciones del derecho internacional humanitario y pueden constituir crímenes de guerra.

El Comité lamenta que se hayan aplazado las elecciones parlamentarias y presidenciales en el Estado de Palestina y subraya que esas elecciones democráticas son un factor crucial para la plena realización de los derechos inalienables del pueblo palestino. A tal efecto, el Comité insta a los dirigentes palestinos a que anuncien nuevas fechas para celebrar las elecciones y exhorta al Consejo de Seguridad a asegurar que Israel garantice la celebración de elecciones palestinas democráticas en todo el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental.

Apoyando la clara posición del Secretario General sobre la cuestión de Palestina, el Comité le pide que siga utilizando sus buenos oficios y su capacidad de mediación, especialmente con todas las partes influyentes, con el fin de actuar con urgencia para apaciguar la volátil situación actual y avanzar hacia una solución pacífica del conflicto. El Comité insta al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General a que garanticen la aplicación de los parámetros establecidos hace largo tiempo en pro de la paz y consignados en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, incluidas las resoluciones 2334 (2016) del Consejo y 74/11 (2019) de la Asamblea General.

El Comité solicita al Secretario General que siga presentando al Consejo informes por escrito sobre la aplicación de la resolución 2334 (2016) y que, con arreglo a lo establecido en su párrafo 12, haga en ellos referencia a la aplicación de sus disposiciones por los Estados Miembros. De conformidad con el párrafo 11 de la resolución, el Comité pide asimismo al Consejo que estudie formas y medios prácticos de lograr la plena aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo, incluida la imposición de sanciones a los Estados y entidades privadas que incumplan sus resoluciones.

El Comité insta además al Consejo de Seguridad y al Cuarteto de Oriente Medio a que revitalicen el proceso de paz estancado con vistas a reanudar negociaciones significativas para lograr una solución justa y pacífica del conflicto entre Israel y Palestina. El Comité seguirá movilizando a la comunidad internacional con el objetivo de detener el plan anexionista de Israel y trabajar para

contribuir a lograr una solución de dos Estados basada en las fronteras anteriores a 1967. El Comité también se siente alentado por las numerosas declaraciones de apoyo a la legalidad internacional realizadas por miembros de la comunidad internacional, incluso pertenecientes al mundo árabe y a la sociedad civil internacional.

Cualquier solución amplia del conflicto exigirá un enfoque regional, como el que ofrece la Iniciativa de Paz Árabe. El Comité exhorta a las organizaciones regionales, como la Unión Europea, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica (OCI), a que asuman un papel político más activo en la mediación para poner fin al conflicto.

El Comité insta a los donantes internacionales a cumplir sin demora todas las promesas de agilizar la prestación de asistencia humanitaria, los procesos de reconstrucción y la recuperación económica, que son esenciales para aliviar el sufrimiento de los palestinos, especialmente las mujeres y los niños, que se enfrentan a dificultades adicionales y de género que deben abordarse con medidas específicas. Subraya la urgencia de aportar financiación suficiente y previsible al UNRWA para que pueda desempeñar su labor vital de asistencia humanitaria y para el desarrollo a los refugiados palestinos. El Comité hace hincapié en la importancia de que Israel reconozca la Nakba y su repercusión en el pueblo palestino como requisito necesario para una paz viable y duradera. Los refugiados palestinos deben ser tratados como ciudadanos desposeídos de un país, el Estado de Palestina, y no como refugiados apátridas. El Comité defiende enérgicamente el derecho de los refugiados palestinos al retorno y a obtener una indemnización justa, como se establece en el párrafo 11 de la resolución 194 (III) de la Asamblea General.

El Comité considera que las decisiones unilaterales de algunos Estados Miembros de reconocer a Jerusalén como capital de Israel y trasladar a esta ciudad las embajadas que tenían en Tel Aviv son nulas y sin efecto, ya que vulneran diversas resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 476 (1980) y 478 (1980). El Comité exhorta a dichos Estados a que revoquen tales decisiones y reitera que el *statu quo* histórico de los lugares sagrados de Jerusalén debe respetarse, y que la comunidad internacional comparte la responsabilidad de preservar el carácter y el estatus multicultural y multiconfesional que caracterizan a la ciudad por razones jurídicas, demográficas e históricas.

El Comité subraya además que los Estados y las entidades y empresas privadas tienen la responsabilidad

de abstenerse de contribuir a las graves violaciones de los derechos humanos de los palestinos por parte de Israel a través de sus actividades de asentamiento en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental. El Comité acoge con beneplácito los esfuerzos de los Gobiernos, representantes parlamentarios y agentes de la sociedad civil para penalizar el apoyo, incluido el económico, a las actividades de asentamiento ilegales de Israel en el territorio palestino ocupado.

En un momento en que la comunidad internacional se está embarcando en nuevas iniciativas para reanudar negociaciones significativas en favor de un proceso de paz creíble sobre la base de los parámetros internacionales de larga data para una solución justa, el Comité está decidido a proseguir con sus contactos con las principales partes interesadas con influencia en la cuestión de Palestina y a ofrecer su apoyo a las iniciativas, incluidas las del Cuarteto de Oriente Medio, encaminadas a celebrar una conferencia de paz internacional que conduzca a una solución biestatal, como se recalcó en la declaración de 23 de marzo de los enviados del Cuarteto.

El Comité pretende seguir colaborando estrechamente con otros agentes y entidades de las Naciones Unidas, en particular el Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio y el UNRWA, a fin de aprovechar las sinergias en ámbitos de interés común y hacer que la Organización cumpla con su responsabilidad permanente respecto de la cuestión de Palestina hasta que esta se resuelva en todos sus aspectos de forma justa, satisfactoria y conforme al derecho internacional. El Comité expresa su profundo agradecimiento a la OCI y a otros asociados por aportar recursos presupuestarios y participar activamente en sus conferencias y eventos.

El Comité elogia la contribución de la División de los Derechos de los Palestinos en apoyo a su mandato y recalca la creciente importancia de la cooperación entre los países en desarrollo y las organizaciones regionales y subregionales en el marco de la cooperación Sur-Sur y triangular para compartir experiencias reproducibles con miras a la consecución de la libre determinación y la independencia. El Comité seguirá promoviendo la inclusión y el equilibrio de género en todas sus actividades, incluido su programa de desarrollo de capacidades para los funcionarios del Estado de Palestina.

Quisiera presentar seguidamente el proyecto de resolución A/76/L.14, titulado “Arreglo pacífico de la cuestión de Palestina”, que se sometió a consulta con los grupos regionales y que ha sido aprobado por

unanimidad por el Comité. En su párrafo 13, dicho proyecto de resolución insta a todos los Estados, en consonancia con lo dispuesto en el párrafo 5 de la resolución 2334 (2016) del Consejo de Seguridad, a que

“a) [n]o reconozcan ningún cambio en las fronteras anteriores a 1967, incluso en lo que respecta a Jerusalén, que no haya sido acordado por las partes mediante negociaciones [...]; b) [e]stablezcan, en sus relaciones pertinentes, una distinción entre el territorio del Estado de Israel y los territorios ocupados desde 1967; c) [n]o presten ayuda ni asistencia a las actividades ilegales de asentamiento, lo que incluye no prestar a Israel asistencia alguna que pueda usarse específicamente en relación con los asentamientos de los territorios ocupados [...]; y d) [v]elen por que se respete [...] la [...] rendición de cuentas, de conformidad con el derecho internacional”.

El Comité espera que estas y otras disposiciones que figuran en el texto obtengan un apoyo abrumador de la Asamblea y solicita a todos los Estados Miembros que voten a favor del proyecto de resolución.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Le damos las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante reunión y por su postura de principios sobre la cuestión de Palestina. También reiteramos nuestra gratitud al Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino por su firme apoyo a nuestra justa causa y reafirmamos nuestro agradecimiento al Senegal por la competencia con que ha presidido el Comité durante estos largos años, así como a los vicepresidentes de la mesa —Afganistán, Cuba, Indonesia, Namibia y Nicaragua—, junto con todos los miembros y observadores del Comité y la División de los Derechos de los Palestinos, por su apoyo de principios y sus esfuerzos en favor de la justicia y la paz.

Reafirmamos hoy asimismo nuestra gratitud por los incansables esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas que prestan asistencia al pueblo palestino —encabezados por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) a la cabeza, junto con el UNICEF, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ONU-Mujeres, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de Población de las Naciones Unidas,

ONU-Hábitat, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y el Servicio de Actividades relativas a las Minas— con el generoso apoyo de Estados y organizaciones de todo el mundo. Reiteramos igualmente nuestro agradecimiento al Secretario General António Guterres y al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio por sus esfuerzos dirigidos a promover una solución justa y pacífica.

La responsabilidad de las Naciones Unidas con respecto a la cuestión de Palestina es clara y sigue siendo vital, ya que la Nakba que sufrió el pueblo palestino tras la decisión de la Asamblea General de dividir la Palestina histórica ha persistido durante 74 años; varias generaciones se han visto privadas de sus derechos humanos fundamentales y obligadas a soportar la miseria del exilio como refugiados y más de medio siglo de ocupación colonial extranjera. Por supuesto, las consecuencias políticas, de seguridad y humanitarias de no haber abordado las causas profundas de esa injusticia y de no haber conseguido una solución justa son conocidas por todos. Dichas consecuencias no solo han afectado a palestinos e israelíes, sino a toda nuestra región y, de hecho, al mundo entero, ya que el estado de derecho se ha visto gravemente socavado por su violación deliberada y sistemática por parte de Israel, la potencia ocupante, que sigue sin ser detenida por la comunidad internacional. Esto mina los pilares del sistema internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, y alienta una peligrosa cultura de impunidad.

Las repercusiones de esta injusticia han afectado y definido la existencia de Palestina de innumerables maneras durante generaciones, una existencia empañada por la profunda y dolorosa inseguridad humana, las dificultades, el despojo y la pérdida de vidas y medios de subsistencia, del hogar y de la patria, de las oportunidades y del potencial, de la esperanza y de los sueños. Sin embargo, esas mismas generaciones siguen creyendo en el carácter ineludible de la justicia y de sus derechos inalienables, incluidos sus derechos al retorno, a la libre determinación y a la igualdad, derechos que les corresponden individualmente como seres humanos y colectivamente como nación. A pesar de la angustia y la desesperación, se mantienen firmes en la justicia de su causa y se niegan a renunciar a sus aspiraciones nacionales y a su derecho a vivir en libertad en su patria, libres de violencia, discriminación, miseria y de las indignidades que han sufrido bajo la ocupación colonial y las políticas de *apartheid* de Israel.

Las notables historias de resiliencia de nuestro pueblo —jóvenes y ancianos, madres, padres, niños,

personas mayores, refugiados y reclusos— demuestran que, incluso en los momentos más oscuros, prevalece su creencia de que algún día conoceremos la justicia y viviremos en paz. Esa resiliencia se volvió a constatar en mayo de este año. Mientras Israel seguía con su guerra de colonización, agresión y *apartheid* contra nuestro pueblo en Jerusalén, Gaza y en toda nuestra patria, nuestro pueblo, sin embargo, se mantuvo firme y siguió adelante, junto con sus hermanos en el exilio y la diáspora, con dignidad y convicción, insistiendo en sus derechos y en el lugar que le corresponde en su patria. Hoy deseo transmitir en su nombre un mensaje de orgullosa resiliencia, pero también estoy aquí para hacer un nuevo llamamiento a la Asamblea para que mantenga sus compromisos y obligaciones y actúe, a nivel individual y colectivo, de forma responsable y urgente, para poner fin a esta grave injusticia.

Todos sabemos a estas alturas que la ausencia de un horizonte político creíble y la falta de aplicación de medidas de rendición de cuentas por los abusos sistemáticos de los derechos humanos y los crímenes de guerra cometidos por Israel no han hecho sino favorecer su impunidad y prolongar el conflicto. Israel cree que puede violar la ley e ignorar las resoluciones de las Naciones Unidas sin asumir ningún tipo de costo ni consecuencia. Esto, a su vez, le ha permitido e incluso animado a afianzar su ocupación ilegal de nuestra tierra y a seguir adelante con los planes que tiene hace décadas para desplazar y sustituir al pueblo palestino, lo que constituye una grave violación del derecho internacional y de toda norma de decencia humana. Esta espantosa realidad se ha puesto de manifiesto en el último año. Mientras algunos hablan con fanfarria sobre el nuevo Gobierno israelí, lo cierto es que bajo los tópicos sobre la mejora de la situación, Israel está intensificando sus violaciones contra el pueblo palestino. Numerosos civiles palestinos, entre ellos mujeres y niños, han resultado muertos y heridos. En algunos casos, familias enteras son devastadas, como vimos en la agresión deliberada contra la Franja de Gaza en mayo, durante la cual los ataques aéreos israelíes también destruyeron miles de hogares y barrios enteros. Los soldados israelíes realizan a diario violentas incursiones en ciudades, pueblos y campamentos de refugiados palestinos, arrancando a los niños de sus casas y deteniendo, encarcelando y arrestando a miles de personas, que sufren abusos inenarrables. Las milicias de colonos y los extremistas que actúan como mercenarios en nombre de la ocupación están aterrorizando a nuestro pueblo.

La construcción de asentamientos coloniales continúa, con 60.000 colonos israelíes más implantados

en la Palestina ocupada, incluida Jerusalén Oriental, en los cinco años transcurridos tan solo desde la aprobación de la resolución 2334 (2016) del Consejo de Seguridad. El muro del *apartheid* continúa fragmentando nuestra tierra y atrapando a nuestro pueblo en enclaves amurallados y guetos. Se están confiscando y demoliendo casas y propiedades palestinas, expulsando y desplazando a las familias por la fuerza. Los barrios de Jerusalén de Shayj Yarah y Silwan han sido los más atacados, con más de 1.550 personas que se enfrentan a la amenaza de perder sus hogares mientras Israel sigue adelante con sus intentos de alterar ilegalmente la demografía, el carácter, el estatus, la historia y la identidad de Jerusalén. Persisten las incursiones en la mezquita Al-Aqsa/Al-Haram al-Sharif, violando el *statu quo* histórico y jurídico, pisoteando la autoridad del Habiz islámico y la custodia jordana de los lugares sagrados musulmanes y cristianos y alimentando constantes provocaciones, incitaciones y violencia por parte de extremistas judíos que corren el riesgo de desencadenar una guerra religiosa.

El grosero castigo colectivo a nuestro pueblo continúa con la imposición por parte de Israel de cientos de puestos de control militares en nuestra tierra, un régimen de permisos discriminatorio y, lo más inhumano de todo, el bloqueo de la Franja de Gaza durante 15 años, que ha aprisionado a más de 2 millones de personas en condiciones de cruel privación. Se siguen explotando nuestros recursos naturales, perjudicando así la capacidad de nuestro pueblo para desarrollarse y prosperar de manera sostenible. Además, Israel persiste en su negación de los derechos de los refugiados de Palestina, especialmente su derecho al retorno, y ha intensificado los intentos hostiles de socavar el UNRWA, causar daños a nuestros refugiados y privarles de la más mínima ayuda humanitaria. Sus políticas discriminatorias y racistas contra nuestro pueblo, dondequiera que se encuentre a ambos lados de la línea verde y basadas únicamente en su existencia e identidad como palestinos, han llevado a destacadas organizaciones de derechos humanos palestinas, israelíes e internacionales a declarar que Israel está cometiendo el delito de *apartheid*. Se trata de una crisis continua de protección, derechos humanos y derecho internacional, y sigue constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad regionales y mundiales.

Ha llegado el momento de poner fin a esta deplorable situación y de actuar de forma colectiva y responsable para proteger la vida humana, defender el estado de derecho y los derechos universales, y avanzar de forma urgente y real hacia la consecución de la solución justa,

duradera, global y pacífica que tanto buscan la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. Deberíamos recordar a quienes declaran que el mundo está cansado de nuestro problema que nadie está más agotado que nuestro pueblo, que está viviendo esta cruda realidad. Y a quienes declaran que ahora no es el momento de tratar la cuestión de Palestina —que no es el momento de alcanzar la paz— les preguntamos cómo es posible que no lo sea. Están en juego los derechos, las libertades y la propia existencia de nuestro pueblo, así como las perspectivas de un futuro pacífico y seguro en nuestra región.

Este año se conmemora el 30° aniversario de la Conferencia de Paz de Madrid y debemos preguntarnos cuál es el mayor obstáculo para lograr una solución justa. ¿Son los esfuerzos pacíficos, políticos, diplomáticos y jurídicos para resolver la cuestión palestina, o son las constantes agresiones de Israel contra el pueblo palestino? ¿Es la búsqueda de rendición de cuentas o el afianzamiento de una ocupación ilegal? ¿Es el respeto al derecho internacional y a las resoluciones de las Naciones Unidas, o las violaciones y burlas de estas? ¿Es la existencia de organizaciones de la sociedad civil para vigilar y denunciar los abusos contra los derechos humanos, o la criminalización de dichas organizaciones, descaradamente dirigida a silenciar su defensa y su legítima labor de rendición de cuentas y justicia?

Las respuestas a estas preguntas se conocen de sobra. No se puede permitir que Israel siga dando la vuelta a la lógica, distorsionando y distrayendo con pretextos y retórica vacíos sobre la seguridad, incluso en lo que respecta a la autodefensa, y con acusaciones falsas y difamatorias de terrorismo y antisemitismo, mientras actúa como agresor y destruye toda perspectiva de paz, rechazando el derecho internacional, las negociaciones y los acuerdos pasados e incluso insultando a la comunidad internacional, y de hecho a esta Asamblea, por sus intentos de defender la ley y buscar la paz. La base y los parámetros de una solución justa —de acuerdo con el derecho internacional, las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Iniciativa de Paz Árabe, y basada en una solución de dos Estados y en las fronteras anteriores a 1967— se conocen desde hace tiempo. El consenso internacional a este respecto sigue siendo elevado, como se refleja claramente en las posiciones afirmadas por una abrumadora mayoría de Estados, incluso en apoyo a las resoluciones de la Asamblea sobre la cuestión de Palestina. Lo que falta es la voluntad política de adoptar las medidas necesarias para hacer realidad esa solución justa.

Mantener la situación actual no es una opción. Limitarse a gestionar o reducir el conflicto es inaceptable, ofensivo y equivale a una negligencia cuando tantas vidas penden de un hilo. Lo que se necesita es una acción concertada que incluya la adopción de contramedidas jurídicas para ejercer la presión necesaria y poner fin a las transgresiones israelíes, así como esfuerzos colectivos para salvar y restablecer las perspectivas de paz. Necesitamos un proceso político genuino bajo auspicio internacional que tenga como objetivo poner fin a la ocupación beligerante más larga de la historia moderna, que posibilite la liberación del pueblo palestino y la realización de sus derechos y que establezca la paz y la seguridad entre Palestina e Israel. El Consejo de Seguridad, con el Cuarteto que tiene encomendado y la Asamblea General, tiene un importante papel de liderazgo que desempeñar.

Los Estados también tienen responsabilidades claras. Instamos a todos los Estados a mantener sus posturas de principios sobre la cuestión de Palestina y a realizar esfuerzos concretos para aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas tanto a nivel nacional como internacional. Israel debe rendir cuentas por sus constantes violaciones y experimentar las consecuencias correspondientes, en particular sanciones y acciones legales, con la participación de la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia. Es hora de dejar de apaciguar a Israel y premiar sus transgresiones. La rendición de cuentas es la clave para disuadirlo de cometer más crímenes, evitar el sufrimiento de más inocentes y crear las condiciones necesarias para que pasemos de simplemente hablar de la paz entre palestinos e israelíes a hacerla realidad.

Por lo tanto, pedimos una vez más a todos los Estados que se aseguren de no ser cómplices de las acciones ilegales de Israel, que no reconozcan como legítima la situación ilegal que Israel ha impuesto en la Palestina ocupada, incluida Jerusalén Oriental, y que no presten ninguna ayuda o asistencia para mantener esa situación ilegal. Como requiere la resolución 2334 (2016) del Consejo de Seguridad, todos los Estados deben distinguir entre el territorio de Israel, la Potencia ocupante, y los territorios que ha ocupado desde 1967, incluso en lo que respecta a Jerusalén. A este respecto, reiteramos una vez más que Israel es la Potencia ocupante y no tiene ningún derecho de soberanía en la Palestina ocupada, incluida Jerusalén Oriental, independientemente de cualquier declaración unilateral y de la llamada ley básica o del Estado-nación o cualquier otra cosa.

Es hora de trabajar juntos para aplicar las resoluciones de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo de Derechos Humanos, así como todas las

demás decisiones y sentencias pertinentes de las Naciones Unidas, incluidas las de la Corte Internacional de Justicia, principal órgano judicial de la comunidad internacional, cuya autoridad debe defenderse. Ha llegado el momento de utilizar las herramientas de las que dispone la comunidad internacional y, en lugar de rehuir la paz porque los retos son formidables, estar a la altura de las circunstancias, ya que es mucho lo que está en juego. Como ha subrayado el Relator Especial Michael Lynk,

“las reglas de juego aplicadas hasta la fecha han abocado una y otra vez a la diplomacia a un callejón sin salida y han permitido que se perpetúen prácticamente sin resistencia los mismos atropellos de los derechos humanos y una ocupación sin fin; no se puede seguir tolerando lo intolerable: la imposición de un régimen colonial en la Palestina del siglo XXI”.

El pueblo y los dirigentes palestinos se mantienen firmes en su búsqueda de la justicia y la paz. El camino que hemos elegido es pacífico y seguimos comprometidos con los medios diplomáticos, políticos, legales y no violentos para realizar nuestros derechos. Tal como nos comprometimos hace tiempo, seguimos preparados para entablar negociaciones, pero eso no excluye otras iniciativas y no puede disociarse del respeto del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas, garantías de una solución justa. Bajo los más inmensos desafíos, tratamos de ayudarnos a nosotros mismos, unificarnos y trabajar por la paz. Pero también necesitamos que los Estados miembros cumplan sus obligaciones políticas, jurídicas, humanitarias y morales. Apelamos a la comunidad internacional para que aproveche esta oportunidad y evite que pase otro año a costa de más sufrimiento palestino, más violencia e inestabilidad y otra generación perdida.

Es hora de que los miembros traduzcan sin demora sus declaraciones y posturas de principios en acciones serias, responsables y morales para promover una solución justa que cumpla con los derechos inalienables del pueblo palestino y le permita vivir como pueblo libre en su Estado independiente y soberano de Palestina, con Jerusalén Oriental como capital, junto a Israel y todos sus vecinos en paz y seguridad.

Para concluir, me gustaría reiterar lo que el Presidente Mahmoud Abbas declaró en su mensaje con motivo del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino:

“[n]uestro pueblo no pide más de lo que el derecho internacional ha concedido a otros pueblos del mundo, pero no aceptará menos. El destino y la suerte de

nuestro pueblo es vivir en libertad y con dignidad en la tierra de Palestina, y no hay poder en la Tierra que pueda negarle la consecución de ese objetivo”.

Sr. Aidid (Malasia) (*habla en inglés*): A principios de esta semana observamos el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino (véase A/AC.183/PV.404), una ocasión que nos sigue recordando el terrible sufrimiento y las dificultades a las que se enfrentan nuestros hermanos y hermanas palestinos. Es descorazonador que durante generaciones hayan seguido viviendo bajo una ocupación brutal y sufriendo un bloqueo represivo, mientras se les niegan sus derechos fundamentales y se expanden los asentamientos ilegales.

La opresión sistemática de los palestinos y las políticas discriminatorias de Israel equivalen al delito del *apartheid*, y sus asentamientos son ilegales según el derecho internacional. Malasia insta a todos los Estados miembros que creen en el estado de derecho y en los derechos humanos a que no dejen de denunciar las acciones ilegales e inhumanas de Israel. La comunidad internacional debe asumir su responsabilidad de garantizar la justicia y la rendición de cuentas por los crímenes y las violaciones de derechos humanos que comete Israel. La impunidad en el territorio palestino ocupado debe terminar. Pedimos además a todos los Estados miembros que se abstengan de adoptar un enfoque selectivo y discriminatorio en la protección de los defensores de los derechos humanos y las organizaciones de la sociedad civil que trabajan por los derechos humanos de los palestinos.

Malasia mantiene su firme posición de que solo una solución política negociada, basada en los parámetros acordados internacionalmente, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, puede conducir a una paz duradera. En este sentido, es más urgente que nunca reiniciar y crear las condiciones necesarias para las conversaciones de paz entre las partes implicadas. No debemos confiar en el *statu quo*, ya que no hay ninguna garantía de que no se produzca otro baño de sangre. Malasia continúa asimismo solicitando a los miembros de las Naciones Unidas que concedan al Estado de Palestina el estatus de miembro de pleno derecho. La creación de las Naciones Unidas se basó en los principios de garantizar la presencia y la práctica de los derechos humanos, la justicia, la paz y el respeto del derecho internacional para todos, incluidos nuestros hermanos y hermanas palestinos. Esto también debería aplicarse al Estado de Palestina y a su pueblo.

Por otro lado, Malasia mantiene su compromiso de apoyar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las

Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). El mes pasado prometimos una contribución a largo plazo de 1 millón de dólares de los Estados Unidos al UNRWA para respaldar el carácter previsible y sostenible de su financiación. Instamos a los Estados miembros que no lo han hecho a que consideren la posibilidad de proporcionar asistencia financiera al Organismo para que pueda seguir atendiendo las necesidades humanitarias y de desarrollo esenciales de millones de refugiados palestinos. Permítanme concluir reafirmando el compromiso y el apoyo de Malasia al pueblo palestino en la realización de sus derechos inalienables a la libre determinación y la independencia, sobre la base de las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital.

Sr. Al Omoush (Jordania) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar quisiera expresarle mi agradecimiento y mi reconocimiento por sus sinceros esfuerzos y por el éxito de los trabajos de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones. Me complace asimismo reiterar nuestro apoyo al Presidente y a los miembros del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino por sus incansables esfuerzos en la defensa de los derechos de nuestro pueblo hermano de Palestina, siendo el más importante su derecho a la libre determinación, y de sus aspiraciones legítimas a un Estado independiente siguiendo las fronteras establecidas el 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. El trabajo del Comité es vital, porque mantiene activa la cuestión de Palestina en la escena internacional y llama la atención sobre el sufrimiento del pueblo palestino, cuya situación es contraria a los valores de la justicia, la dignidad y los derechos humanos básicos.

Es fundamental que trabajemos activamente para lograr un entorno político que conduzca a una paz justa y global basada en una solución biestatal que establezca un Estado palestino independiente y soberano siguiendo las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. De lo contrario, el conflicto no hará sino continuar y agravarse con las continuas violaciones de los derechos del pueblo palestino y las medidas ilegales que socavan cualquier perspectiva de paz. Debemos redoblar nuestros esfuerzos. También es necesario lograr un entorno económico que ayude a poner fin al sufrimiento del pueblo palestino. La Autoridad Palestina debe contar con suficiente apoyo financiero y es preciso eliminar todo obstáculo al crecimiento de la economía palestina, incluidos los impuestos por el Protocolo de París en materia de inversiones y comercio.

A este respecto, debemos subrayar que la mejora de las condiciones económicas no puede sustituir a la mejora de las condiciones políticas en lo que respecta a la consecución de una solución biestatal. Ambas se complementan entre sí.

Para mantener la calma, hay que acabar por completo con las medidas unilaterales israelíes que provocaron tensiones en mayo y avanzar en la reactivación del proceso de paz. Guardar silencio no es una opción. Se necesita una acción eficaz y práctica para salvar lo que queda de las perspectivas de paz. Sin una posición clara de apoyo a las normas de legitimidad internacional y al derecho de los palestinos a la libertad y a establecer un Estado, así como al derecho de los pueblos de la región a vivir en seguridad y estabilidad, prevalecerá la desesperación y el conflicto estallará de nuevo, creando una importante amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Su Majestad el Rey Abdullah II, como Custodio Hachemita de los lugares santos musulmanes y cristianos de Jerusalén, ha subrayado que Al-Quds al-Sharif y los lugares santos siempre han sido y seguirán siendo objeto de atención y cuidado. En coordinación con nuestros hermanos palestinos, Jordania seguirá asumiendo esa responsabilidad y reforzando la resistencia de los habitantes de Jerusalén. Bloquearemos cualquier intento de imponer una nueva realidad o de cambiar la situación jurídica e histórica de la ciudad santa, en particular en lo que respecta a la mezquita Al-Aqsa/Al-Haram al-Sharif.

El mes pasado, Jordania y Suecia copresidieron una conferencia ministerial internacional en apoyo del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente que envió un importante mensaje, reiterando el apoyo de la comunidad internacional al Organismo en la prestación de servicios vitales a los refugiados palestinos, incluido el derecho a una vida digna y a la educación y la atención sanitaria. La conferencia fue también una oportunidad para garantizar apoyo financiero a largo plazo para el Organismo y asegurar que la comunidad internacional no abandonará a los refugiados. Jordania seguirá trabajando con todos sus asociados y amigos para garantizar el apoyo necesario al Organismo, que ha sufrido repetidos déficits financieros, y para asegurar que se le proporcione todo el apoyo que necesita para trabajar de manera sostenible y en consonancia con el mandato que le han conferido las Naciones Unidas. Continuaremos haciéndolo hasta que se alcance una solución justa y global que aborde todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo y garantice los derechos

del pueblo palestino, de acuerdo con las resoluciones de legitimidad internacional, la principal de las cuales es la resolución 194 (III) de la Asamblea General, garantizando al mismo tiempo el derecho de los refugiados palestinos al retorno y a recibir reparaciones.

Jordania seguirá apoyando a su pueblo hermano de Palestina. Seguiremos trabajando incansablemente para ayudarlo a conseguir sus derechos legítimos, especialmente su derecho a la libertad y a establecer un Estado en su patria basado en una solución de dos Estados.

Sr. Erdan (Israel) (*habla en inglés*): Elí Kay era un joven muy vital de 26 años que creció en Sudáfrica y soñaba con emigrar a Israel, la patria del pueblo judío. Después de trasladarse a Israel, pasó un tiempo trabajando en un kibutz. Para Elí era importante trabajar la tierra y sentir su santidad. Elí amaba Israel, pero tenía una conexión especial con Jerusalén. Se convirtió en guía turístico del Muro de las Lamentaciones y se dedicó a compartir con otras personas su inquebrantable vínculo con la ciudad santa. Elí aceptaba a todo el mundo y siempre saludaba a la gente con una cálida sonrisa, sin importar quiénes fueran. Había estado planeando su próximo compromiso con su novia, Jen, que estaba dispuesta a formar una familia y a pasar el resto de su vida con él, porque Elí era la persona más amable, cariñosa y considerada que había conocido. Por desgracia, el pasado domingo, un terrorista palestino abrió fuego contra una multitud en Jerusalén y mató brutalmente a Elí e hirió a otras cuatro personas. El único delito de Elí era ser judío en la ciudad santa, la ciudad que ha ocupado el corazón de todos los judíos a lo largo de 3.000 años.

Y mientras ese horrible acto de terror ha devastado familias y destruido vidas, la Autoridad Palestina y el Presidente Abbas ni siquiera se han molestado en condenarlo. ¿Por qué? Simplemente porque no les interesa la reconciliación. Los dirigentes palestinos solo están interesados en promover la violencia y la incitación, mientras intentan borrar la conexión entre Jerusalén y el pueblo judío. Para los líderes palestinos es más importante fomentar una cultura de odio e incitación contra Israel que mejorar la calidad de vida de sus propios ciudadanos. Esa sangre judía apenas se ha secado y, sin embargo, los palestinos tienen la osadía de señalar a Israel por la violencia en Jerusalén. Hoy la Asamblea General votará sobre tres proyectos de resolución que tienen un único propósito: demonizar a Israel. Este paquete anual de resoluciones antiisraelíes distorsionadas forma parte de una campaña general para atacar a Israel y promover el falso discurso de los palestinos. Mientras el mundo se encuentra en medio de una pandemia, el

hambre afecta a miles de millones de personas en todo el planeta y el cambio climático amenaza a la humanidad, la agenda destructiva y unilateral de los palestinos sigue siendo la principal prioridad de este órgano.

Año tras año, los Estados miembros se comprometen a apoyar esa propaganda, desperdiciando un tiempo, un esfuerzo y unos recursos extremadamente valiosos en lugar de centrarse en los retos más urgentes del mundo. ¿Se le ha ocurrido a alguien aquí que apoyar estas falsedades hace que la paz sea cada vez menos probable? Cada año, este órgano aprueba entre 10 y 20 resoluciones que señalan y condenan específicamente a Israel. ¿Sabe alguien cuántas resoluciones ha aprobado la Asamblea General condenando al Irán o a Siria? Apenas una a cada uno. En este Salón, Israel, la única democracia vibrante de Oriente Medio, soporta interminables ataques, mientras que el régimen iraní, que asesina a miles de sus ciudadanos y patrocina el terror en todo el mundo, apenas se menciona. Mientras Siria utiliza armas químicas contra sus ciudadanos y ha convertido a millones de ellos en refugiados sin hogar, Israel, faro de los derechos humanos, es el principal objetivo de esta institución. Es una vergüenza. Entretanto, algunos Estados miembros no ven inconveniente en apoyar estas resoluciones distorsionadas, a pesar de su parcialidad.

Por lo tanto, quiero decirles a todos los presentes que si votan a favor de esos proyectos de resolución, estarán contribuyendo directamente a prolongar este conflicto. Al apoyar este discurso plagado de mentiras, los Estados miembros envalentonan a los palestinos para que sigan boicoteando cualquier negociación y rechazando cualquier compromiso. Si la comunidad internacional respalda incondicionalmente todas sus escandalosas y radicales exigencias, ¿para qué molestarse en acudir a la mesa de negociación? El distanciamiento de estas resoluciones de la realidad y su falta de comprensión básica de este conflicto realmente no tienen límites. A través de los votos a favor de estos proyectos de resolución fraudulentos, el progreso transformador que se está llevando a cabo en todo Oriente Medio se ignora por completo, como si nunca hubiera ocurrido.

No estoy seguro de si la Asamblea General se ha enterado, pero hace más de un año, Israel firmó acuerdos de paz con tres países árabes: los Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Marruecos. Sin resoluciones ni condenas y, lo que es más importante, sin ninguna intervención de las Naciones Unidas, los Acuerdos de Abraham han creado una verdadera paz entre las personas, al tiempo que han profundizado nuestros vínculos con socios nuevos y antiguos. Mientras los dirigentes palestinos eligen

el odio y la violencia, los líderes de los nuevos socios de Israel optan por educar a sus ciudadanos en la tolerancia religiosa y la convivencia. Esa es la única manera de lograr la paz entre Israel y los palestinos. Desde la firma de estos Acuerdos, la región se ha convertido en un centro de innovación y unidad. Desde los recientes acuerdos en materia de agua y energía hasta la colaboración en empresas de tecnología verde e incluso maniobras militares conjuntas, los Acuerdos de Abraham son un modelo de lo que se puede conseguir cuando apoyamos la convivencia y la tolerancia religiosa y preferimos el camino de la paz y la prosperidad.

Israel ha demostrado una y otra vez que siempre que hay un socio dispuesto, tendemos nuestra mano en señal de paz. Sin embargo, en lugar de aprovechar la oportunidad, los palestinos se opusieron a los Acuerdos de Abraham, demonizando también ese progreso. Aunque los proyectos de resolución de hoy se centran en la paz en nuestra región, no contienen ni una sola condena a los dirigentes palestinos por ese flagrante rechazo a la paz. ¿Cómo puede ser posible?

Una de las exigencias más absurdas que contienen estas resoluciones es el llamamiento a mantener el *statu quo* en Jerusalén, cuando en esencia hacen exactamente lo contrario. Al referirse al Monte del Templo, el lugar más sagrado del judaísmo, solo por su nombre musulmán, el propio proyecto de resolución A/76/L.16 altera el *statu quo*. La hipocresía es realmente escandalosa. El hecho de que un proyecto de resolución sobre Jerusalén no haga referencia a sus antiguas raíces judías no es un error cometido por ignorancia, sino un intento de distorsionar y reescribir la historia. En todas las ceremonias de boda judías, los recién casados se sitúan bajo el palio nupcial y se comprometen a no olvidar nunca la profunda conexión judía con Jerusalén. En hebreo decimos: si te olvido, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. Permítanme hablar con claridad. Ni los atentados terroristas contra los judíos en nuestros lugares sagrados ni las resoluciones sesgadas de las Naciones Unidas, completamente alejadas de la realidad, borrarán jamás el vínculo eterno entre el pueblo judío y nuestra capital, Jerusalén.

Aunque la paz solo puede lograrse mediante negociaciones directas, y no mediante resoluciones contraproducentes, la Asamblea General sigue aferrada a su planteamiento erróneo. Tal vez sea el momento de trazar un camino diferente. Ya es hora de que las Naciones Unidas dejen de echar una mano al negacionismo de los palestinos, propiciando así el terrorismo palestino y borrando el vínculo eterno entre Jerusalén y el pueblo judío. Nunca permitiremos que eso suceda. Ha

llegado el momento de tomar un nuevo rumbo. Hoy los miembros votarán sobre tres vergonzosos proyectos de resolución. Si la Asamblea quiere realmente garantizar un futuro en el que toda la región pueda vivir en paz y prosperidad, es preciso poner fin de manera inmediata al ciclo de fomento de los falsos discursos y la propaganda destructiva.

Sr. Mahmoud (Egipto) (habla en árabe): Para empezar, quisiera expresar el agradecimiento de Egipto por la convocatoria de esta reunión en el contexto del debate sobre el tema 39 del programa, titulado “Cuestión de Palestina”, y el proyecto de resolución A/76/L.14, titulado “Arreglo pacífico de la cuestión de Palestina”.

La cuestión de Palestina fue uno de los primeros temas que se incluyeron en el programa de las Naciones Unidas. Desde su creación, la Organización ha aprobado numerosas resoluciones que se han convertido en la base de la legitimidad internacional con respecto a esta cuestión. Sin embargo, a pesar de los claros fundamentos en los que se basan estas resoluciones, parece existir una falta de voluntad política por parte de la comunidad internacional para aplicarlas. Si se aplicaran dichas resoluciones, podrían resolver la cuestión de Palestina y poner fin al sufrimiento que se ha transmitido de una generación a la siguiente.

A pesar de ello, el deterioro de la situación en los territorios palestinos ocupados se ha acelerado desde que la Asamblea General debatió este tema del programa el año pasado (véase A/75/PV.34). En mayo asistimos a una escalada en la Franja de Gaza entre las dos partes con el telón de fondo de las vulneraciones perpetradas en la ciudad de Jerusalén Oriental. En respuesta a esta situación, Egipto ha desempeñado su papel natural, trabajando diligentemente con las partes implicadas para lograr un alto el fuego y restablecer la calma. No obstante, también deseo expresar nuestra profunda preocupación por la escalada de tensiones en todo el territorio palestino ocupado como consecuencia de la expansión de los asentamientos, la confiscación de tierras, la demolición de viviendas e instalaciones palestinas, las detenciones de civiles palestinos desarmados y la violencia de los colonos contra ellos, el proceso en curso de judaización de Jerusalén Oriental y los intentos de expulsar a las familias palestinas de los barrios de Shayj Yarrah y Silwan, así como el continuo bloqueo de Israel a la Franja de Gaza. La carga que suponen estos acontecimientos también se ha agravado con las repercusiones de la pandemia de enfermedad por coronavirus para nuestro pueblo hermano palestino en los territorios ocupados.

El Sr. Malovrh (Eslovenia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Todos tenemos el deber de reconocer que la única manera de resolver la cuestión palestina es aplicando el derecho internacional y las resoluciones de legitimidad internacional, entre las que destacan las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el concepto de una solución biestatal y la Iniciativa de Paz Árabe. Cualquier intento de resolver por otros medios este conflicto que se ha prolongado ya durante décadas es inútil y no logrará la paz. Además, a raíz de los acontecimientos producidos en los territorios ocupados, la situación puede volver a estallar en cualquier momento.

Desde este punto de vista, Egipto subraya la importancia de establecer un marco político para reanudar las negociaciones de paz entre ambas partes sobre la base de las resoluciones acordadas de legitimidad internacional, mediante la convocatoria de una reunión ministerial del Cuarteto de Oriente Medio para preparar la reanudación de las negociaciones, y a través de esfuerzos constantes para fomentar la confianza entre ambas partes mejorando las condiciones sobre el terreno, poniendo fin a todas las medidas unilaterales y apoyando al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para que pueda cumplir plenamente su mandato en favor de los refugiados palestinos. Reiteramos que la única manera de lograr la seguridad y la estabilidad en Oriente Medio es garantizar todos los derechos legítimos del pueblo palestino y establecer un Estado palestino independiente siguiendo las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital.

Sra. Ali (Maldivas) (habla en inglés): Doy las gracias al Presidente por la convocatoria de esta importante sesión plenaria sobre la cuestión de Palestina. La delegación a la que represento acoge con satisfacción el informe del Secretario General sobre este tema del programa (A/76/299) y toma nota de que estos informes reflejan la desgarradora realidad de la vida cotidiana de los palestinos que viven bajo la ocupación. El sufrimiento de los civiles en esos territorios es inmenso, inhumano e inexcusable.

La cuestión de Palestina es la crisis más prolongada de nuestra época. A lo largo de las últimas siete décadas se han celebrado muchas reuniones en este Salón y se han aprobado innumerables resoluciones para garantizar el respeto de los derechos históricos y legales del pueblo palestino. Las voces de la inmensa mayoría de la comunidad internacional han sido firmes y claras

en relación con esta cuestión. Sin embargo, mientras permanecemos hoy aquí reunidos, nada ha cambiado, y de hecho se puede argumentar que las cosas están peor. La ocupación continúa. Hemos asistido a una aceleración de las actividades ilegales de asentamiento y de las amenazas de anexión, y hemos sido testigos de un uso excesivo y creciente de la fuerza contra civiles, incluidos mujeres y niños. En resumen, la situación de los derechos humanos se deteriora día a día. Esta ocupación sostenida y la constante agresión tienen consecuencias profundas y de largo alcance. El pueblo palestino ha perdido el acceso a las oportunidades de empleo, a los recursos naturales, a las protecciones jurídicas básicas y a las necesidades y servicios esenciales, como los alimentos, el agua, la atención sanitaria y la educación. La actual pandemia de enfermedad por coronavirus no ha hecho sino empeorar sus condiciones de vida y agravar su vulnerabilidad.

Durante el debate general, el Presidente Solih reiteró la firme postura de Maldivas sobre la cuestión palestina (véase A/76/PV.3). Seguimos creyendo firmemente que la mejor solución pasa por un Estado de Palestina independiente y soberano, establecido siguiendo las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que conviva con Israel en paz y armonía. No obstante, debemos ser realistas. Es deprimente ver que esa solución, que todas las partes en el conflicto habían suscrito anteriormente, parece alejarse cada vez más.

Cuando acordamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), hicimos la promesa de no dejar a ningún país atrás. Por eso, cuando hablamos de alcanzar los ODS, no debemos ignorar la difícil situación en la que se encuentra el pueblo palestino y sus aspiraciones de desarrollo. Además, Israel ha seguido restringiendo la libertad de expresión y de reunión pacífica en todo el territorio ocupado, deteniendo y enjuiciando a palestinos por ejercer su derecho fundamental a expresar sus convicciones políticas. Este hecho se ignora con demasiada frecuencia. Hemos sido testigos de innumerables violaciones del derecho internacional por parte de Israel, que se remontan a décadas atrás, sin rendir cuentas por ello. La impunidad con que operan las fuerzas israelíes en el territorio palestino ocupado constituye una grave amenaza para el orden internacional basado en normas y ofende profundamente nuestro sentido de la justicia y la decencia.

Maldivas apoya una solución pacífica de la situación en Palestina. Seguimos siendo solidarios con el pueblo palestino y defendemos su plena condición de Estado y su derecho a la libre determinación. Maldivas

reitera su llamamiento en favor de una solución biestatal convenida internacionalmente, con un Estado de Palestina independiente y soberano sobre la base de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que viva en paz y prosperidad. Debemos volver a comprometernos con renovada urgencia a lograr una solución de dos Estados que reconozca los plenos derechos, la libertad, la justicia y la igualdad del pueblo palestino.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Tomo la palabra para efectuar la declaración de la India sobre los temas del programa titulados “Cuestión de Palestina” y “La situación en Oriente Medio”.

Con motivo del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, celebrado el 29 de noviembre (véase A/AC.183/PV.404), el Primer Ministro de la India expresó sus mejores deseos al pueblo de Palestina en su empeño por alcanzar la condición de Estado, la paz y la prosperidad. En su mensaje, reafirmó nuestra relación con el pueblo palestino, basada en vínculos históricos profundamente arraigados y en los lazos que existen entre nuestros pueblos. Como es de todos conocido, la India ha apoyado sistemáticamente una solución pacífica del conflicto entre Israel y Palestina. Esperamos la pronta reanudación de las negociaciones directas sobre el proceso de paz entre Israel y Palestina. La comunidad internacional, en particular el Cuarteto de Oriente Medio, tiene un importante papel que desempeñar en la reactivación de esas negociaciones.

Sin embargo, los recientes acontecimientos producidos sobre el terreno pueden dificultar la reanudación del proceso de paz. Los continuos actos de violencia contra civiles tanto en Israel como en Palestina, así como los actos de destrucción, suscitan una gran preocupación. Condenamos dichas acciones unilaterales, que alteran indebidamente el *statu quo* sobre el terreno y socavan la viabilidad de la solución biestatal, por lo que se deben evitar en interés de la paz y la estabilidad. También nos preocupan los incidentes violentos, la provocación y la incitación en Jerusalén. Dada la conexión histórica de la India con Jerusalén, la ciudad y sus lugares sagrados ocupan un lugar especial en el corazón de los millones de indios que los visitan cada año. Debe respetarse el *statu quo* histórico de los lugares santos de Jerusalén. Instamos a todas las partes a colaborar para rebajar las tensiones y detener todas las provocaciones, la incitación y la violencia en la ciudad.

La India acoge con agrado la actual cooperación entre Israel, la Autoridad Palestina y los países de la región. Por su parte, como asociado comprometido con

el desarrollo de Palestina, la India sigue proporcionando asistencia humanitaria y para el desarrollo, tanto de forma bilateral, a través de la Autoridad Palestina, como mediante contribuciones a las Naciones Unidas. Incluso durante la pandemia, nuestro trabajo sobre proyectos de desarrollo en Palestina ha seguido avanzando, como el parque tecnológico Palestina-India, el Centro de la India y Palestina para el Empoderamiento de las Mujeres y la construcción de escuelas.

Además, valoramos la labor de las Naciones Unidas y de sus organismos para garantizar la distribución de ayuda crucial a los palestinos. Hacemos un llamamiento en favor de la transferencia sistemática y previsible de asistencia, así como del uso adecuado de esta. La India sigue apoyando el papel que desempeña el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en el desarrollo humano y la prestación de servicios humanitarios. La India ha abonado la totalidad de la contribución que prometió al UNRWA para 2021. El Ministro de Estado de Relaciones Exteriores de la India, Sr. V. Muraleedharan, participó en la reciente conferencia ministerial del UNRWA en Bruselas y renovó el compromiso de la India de aportar una donación de 5 millones de dólares de los Estados Unidos al Organismo en 2022.

Reitero la urgente necesidad de que se reanuden las negociaciones directas entre Israel y Palestina; dichas negociaciones proporcionarán una plataforma sostenible para resolver todas las cuestiones relativas al estatuto definitivo para el establecimiento de un Estado de Palestina soberano, independiente y viable dentro de fronteras seguras y reconocidas que conviva en paz con Israel. La India está dispuesta a apoyar todos los esfuerzos encaminados a la reanudación de las negociaciones directas.

Sr. Pérez Ayestarán (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos la convocatoria de esta sesión plenaria para abordar asuntos de vital importancia para mi país y para la comunidad internacional como lo son la situación en Oriente Medio y la cuestión de Palestina. En este mismo orden, agradecemos igualmente al Secretario General por la presentación de los informes contenidos en los documentos A/76/194, A/76/299 y A/76/309, de cuyo contenido hemos tomado debida nota, al tiempo que nos valemos de esta ocasión para reconocer la valiosa labor del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino en sus esfuerzos a favor de la consecución de una solución justa, pacífica, integral y duradera a la cuestión de Palestina, la cual está en el centro del conflicto árabe-israelí.

Respaldamos además las conclusiones y recomendaciones contenidas en el documento A/76/35.

Durante más de 70 años el heroico pueblo palestino ha resistido con gran valor y dignidad las agresiones que de manera sistemática son perpetradas por la Potencia ocupante, quien hoy, en pleno siglo XXI, implementa un cruel e inhumano régimen de dominación étnica que se constituye en un verdadero *apartheid*. Nos referimos a ataques armados, bombardeos indiscriminados, destrucción de infraestructura vital, violaciones en masa a los derechos humanos, desalojos y expulsiones de sus hogares y tierras ancestrales, asaltos contra sitios religiosos por parte de grupos de fanáticos, arrestos masivos, y un gran etcétera en esta lista de agresiones que no discrimina entre niñas, niños o mujeres y que resulta en el asesinato de civiles inocentes y en el desplazamiento forzoso de cientos de miles de palestinos que se suman a la lista de más de 5,6 millones de refugiados de Palestina.

Se trata de la comisión de crímenes de odio y de racismo, de la perpetración de crímenes de lesa humanidad, a través de actos de exterminio, tortura, limpieza étnica, persecución, desaparición forzosa, ejecuciones extrajudiciales y otros tratos denigrantes, muchos de los cuales incluso se constituyen en crímenes de guerra, y ante los que, a pesar del marco de impunidad internacional que ha venido perpetuando en el tiempo el Gobierno estadounidense y que alienta los crímenes de Israel, la comunidad internacional está llamada a exigir justicia y poner fin a la impunidad.

Hace casi dos años el Secretario General hizo un llamado a favor de la paz y la reconciliación, un llamado para lograr un cese al fuego a nivel mundial que permitiera a la comunidad internacional centrar sus esfuerzos en la lucha contra quien es hoy nuestro único y verdadero enemigo común: la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Sin embargo, ese llamado fue desoído por Israel, quien, por el contrario, ha utilizado la peor pandemia en los últimos 100 años como ventaja para avanzar en su política de ocupación y dominación, incluso a través de una escalada de la agresión militar, de la destrucción de viviendas y la confiscación de propiedades, de la expansión de asentamientos ilegales, e incluso del bombardeo de laboratorios en los que se procesan pruebas de detección del coronavirus. De hecho, según información presentada recientemente por las propias fuerzas armadas israelíes, en los últimos dos años los incidentes de violencia se han incrementado en un 150 %.

Ni qué decir de la catástrofe humanitaria creada por Israel en la Franja de Gaza, donde más de 2 millones

de palestinos permanecen desde hace 14 años incomunicados del resto del mundo. En esa Franja, conocida como la cárcel a cielo abierto más grande del planeta y que recientemente el Secretario General definió como “el infierno en la tierra”, la población civil palestina vive bloqueada, en precarias condiciones, padeciendo una terrible escasez de combustible, agua y electricidad, muy a pesar de la asistencia que brindan los organismos del sistema de las Naciones Unidas. Se trata de un experimento fríamente calculado por la Potencia ocupante para generar dolor y sufrimiento.

Así las cosas, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que el Estado de Palestina enfrenta hoy dos pandemias: la generada por la COVID-19 y la generada por la brutal, sistemática y deliberada agresión militar de Israel, que viola diariamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional en los territorios palestinos ocupados y que desconoce sus obligaciones con las resoluciones pertinentes de esta Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

El panorama es poco alentador. Estamos, pues, ante una verdadera tragedia. De allí que consideremos que esta Asamblea General y el Consejo de Seguridad deben, sin más demoras, tomar decisiones que garanticen protección internacional a la población civil palestina, que impidan la comisión de crímenes que vulneran la dignidad y los derechos humanos del noble pueblo palestino y que garanticen que los responsables de esos atroces crímenes rindan cuentas ante la justicia internacional.

Sin embargo, seguimos convencidos de que no existe una opción distinta a la solución política y pacífica para poner fin a uno de los conflictos más injustos, dolorosos y prolongados que enfrenta la humanidad. A 30 años de la Conferencia de Paz de Madrid, reiteramos que la solución de los dos Estados es la única vía, la más justa, duradera y ampliamente respaldada por la comunidad internacional para poner fin al conflicto israelo-palestino, lo cual redundará en la paz y la estabilidad de la región del Oriente Medio, al permitir avanzar igualmente hacia el retiro de Israel del Golán Sirio y de los territorios libaneses ocupados.

En este orden, hacemos un llamado a reducir las tensiones, incluyendo a través del cese de las políticas de *apartheid* en curso, y a evitar la adopción de medidas o acciones unilaterales, a cuyos efectos sería positiva la reversión de decisiones arbitrarias sobre la designación injustificada de organizaciones de la sociedad civil palestina como terroristas, en aras de fomentar un

ambiente propicio para la reanudación de un necesario diálogo político y de negociaciones creíbles, serias y directas que permitan alcanzar una paz justa, integral y duradera, sobre la base de la solución de dos Estados que convivan uno al lado del otro, en condiciones de paz y seguridad. Hacemos votos, a este respecto, por el éxito de las gestiones que viene adelantando el Cuarteto, las cuales esperamos que permitan salvar las perspectivas de paz y avanzar así hacia la convocatoria de una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación de todas las partes involucradas en el proceso de paz en Oriente Medio.

Para concluir, al anunciar nuestro respaldo y copatrocinio a los proyectos de resolución A/76/L.14, A/76/L.15 y A/76/L.16, la República Bolivariana de Venezuela reafirma su plena solidaridad y su firme posición de principios en defensa de la independencia y el derecho inalienable del pueblo palestino a su libre determinación y a la realización de sus legítimas aspiraciones nacionales. Renovamos nuestro compromiso para seguir trabajando de manera activa y constructiva a favor del logro de un Estado de Palestina libre, independiente y soberano, en las fronteras previas a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, y como Miembro de pleno derecho de nuestra Organización.

Sra. Fatima (Bangladesh) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente por haber convocado esta importante sesión sobre la cuestión de Palestina y reitero el apoyo inquebrantable y firme de Bangladesh a la justa causa del pueblo de Palestina por un Estado palestino independiente, viable y soberano, con Jerusalén Oriental como capital, en virtud de una solución de dos Estados basada en las fronteras anteriores a 1967.

A principios de esta semana observamos el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino (véase A/AC.183/PV.404), como lo hemos hecho desde hace 44 años. Sin embargo, las aspiraciones del pueblo palestino a una patria libre de ocupación siguen siendo difíciles de alcanzar. En lugar de ello, haciendo caso omiso de los reiterados llamamientos de la comunidad internacional, Israel prosigue con su ocupación ilegal y continúa cometiendo agresiones en el territorio palestino ocupado. Entretanto, la situación sigue deteriorándose en todos los frentes. Las demoliciones e incautaciones de viviendas y estructuras palestinas, así como la expulsión, el desplazamiento forzoso y el derramamiento de sangre de palestinos, son recordatorios diarios de la ocupación ilegal de Israel y de su flagrante desprecio de las resoluciones de las Naciones Unidas, los derechos humanos internacionales y el derecho humanitario.

Los actos de agresión y terror israelíes no han dado tregua, ni siquiera ante la devastadora pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Los ataques selectivos contra la infraestructura sanitaria y los profesionales de la salud han agravado aún más la situación. En octubre, en otro acto flagrante, Israel intentó dividir la mezquita Al-Aqsa, violando el *statu quo* histórico y jurídico del lugar sagrado y faltando al respeto al habiz islámico. Bangladesh condena estos actos reprobables de las fuerzas israelíes y pide que se proteja a los palestinos inocentes y la inviolabilidad del territorio y las propiedades de Palestina, incluidos los lugares santos y de culto. Me gustaría hacer algunos comentarios sobre lo que se necesita para abordar uno de los actos de injusticia e inacción más flagrantes de la historia.

En primer lugar, la comunidad internacional debe realizar verdaderos esfuerzos y actuar para hacer frente a las causas fundamentales de la crisis palestina y poner fin a la agresión israelí. Debemos asegurarnos de que Israel cumpla todas las leyes internacionales de derechos humanos y humanitarias, así como las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, incluida la resolución 2234 (2016). La pronta aplicación de la hoja de ruta de la Iniciativa de Paz Árabe y los esfuerzos del Cuarteto de Oriente Medio son elementos cruciales en ese sentido.

En segundo lugar, los autores de las violaciones de los derechos humanos y otros crímenes cometidos contra civiles palestinos en el territorio palestino ocupado deben rendir cuentas para acabar con la cultura de impunidad. Nuestra incapacidad para cumplir nuestras propias decisiones no hace sino aumentar esa sensación de impunidad. A este respecto, acogemos con satisfacción la comisión de investigación internacional independiente que se ha creado para investigar todas las presuntas violaciones de los derechos humanos internacionales en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, según el mandato de la resolución S-30/1 del Consejo de Derechos Humanos, aprobada el 27 de mayo. Asimismo, nos congratulamos de los avances registrados en ese sentido en la Corte Penal Internacional.

En tercer lugar, deben atenderse con premura las necesidades humanitarias urgentes del pueblo palestino, incluidas las relacionadas con la recuperación tras la COVID-19. Elogiamos la labor del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en este sentido e instamos a la comunidad internacional a fortalecer la capacidad del UNRWA resolviendo su permanente crisis de financiación. En este sentido,

solicitamos asimismo el levantamiento inmediato del bloqueo de Gaza para garantizar el suministro de vacunas contra la COVID-19 y la satisfacción de otras necesidades de atención sanitaria de la población.

El continuo debate de la Asamblea General sobre la cuestión de Palestina es un duro recordatorio del fracaso de la comunidad internacional en lo tocante a la protección de los derechos inalienables del pueblo palestino y a la aplicación de las decisiones que hemos adoptado en este foro. La propia existencia de esta crisis socava la autoridad de la Carta de las Naciones Unidas y de la Organización. La Asamblea se merece que actuemos de acuerdo con nuestras decisiones para lograr una solución justa, duradera, integral y pacífica a esta crisis mediante el reconocimiento de un Estado independiente de Palestina que tenga su propio y legítimo lugar en este órgano.

Sr. Al Hassan (Omán) (*habla en árabe*): Tengo el honor de realizar esta declaración en el contexto del debate de la Asamblea General sobre el tema 39 del programa, relativo a la cuestión de Palestina. Quisiera agradecer al Secretario General su informe titulado “Arreglo pacífico de la cuestión de Palestina” (A/76/299), así como sus posturas de apoyo al derecho internacional y a la legitimidad internacional, especialmente en relación con la cuestión de Palestina.

No es, ni mucho menos, la primera vez que las Naciones Unidas se reúnen para debatir sobre la cuestión de Palestina, que ha sido uno de los principales temas del programa de nuestra Organización desde su creación en 1945. A pesar de las resoluciones internacionales sobre la cuestión, incluidas las aprobadas por el Consejo de Seguridad, y pese al consenso internacional sobre la necesidad de poner fin a la ocupación israelí de los territorios palestinos de la Ribera Occidental y la Franja de Gaza, seguimos asistiendo a la persistencia no solo de esa ocupación, sino de sus continuas actividades de asentamiento y otras restricciones y provocaciones, que ofenden los sentimientos de los pueblos de la región, especialmente cuando se trata de lugares sagrados.

El Sultanato de Omán está firmemente comprometido con la paz. Apoyamos los esfuerzos de paz y entendemos el significado de la paz, y seguiremos respaldando la paz en Oriente Medio y en todo el mundo. Al mismo tiempo, también apoyamos el derecho internacional, que hace hincapié en la justicia con respecto a la cuestión de Palestina y la legitimidad de los derechos inalienables del pueblo palestino, en particular su derecho a la independencia y a establecer un Estado con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con el

derecho internacional, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Iniciativa de Paz Árabe. Asimismo, apoyamos una solución de dos Estados en la que ambos pueblos convivan en paz y seguridad y gocen de soberanía e independencia.

La delegación a la que represento reitera la preocupación expresada por el Secretario General sobre las continuas políticas de agresión, asentamiento, escalada y maltrato a civiles, incluidos mujeres y niños, por parte de Israel. Creemos que tales acciones no conducen a la paz. La falta de respeto del derecho internacional por parte de la potencia ocupante, Israel, combinada con la incapacidad de la comunidad internacional de cumplir con sus responsabilidades en relación con el pueblo palestino, se ha traducido en graves violaciones contra este pueblo y ha infligido miseria a los civiles palestinos obligados a vivir en zonas parcialmente aisladas del mundo. No guardaremos silencio sobre este asunto. Al tiempo que elogiamos la determinación del pueblo palestino de vivir en libertad, dignidad e independencia, reiteramos nuestro apoyo a su persistencia en la búsqueda de la paz frente a las acciones hostiles y las provocaciones. Pedimos a Israel que dé pasos firmes hacia la paz y que inicie una nueva era de cooperación y convivencia entre todos los Estados y pueblos de Oriente Medio para poner fin a este conflicto, que ha socavado la estabilidad y el desarrollo de la región.

En conclusión, insistimos en que la paz es la única opción estratégica para resolver el conflicto en Oriente Medio, y la paz solo puede lograrse respetando la ley y haciendo justicia. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que trabaje colectivamente con el fin de establecer una paz justa y duradera en Oriente Medio que tenga en cuenta los intereses y derechos de todas las partes.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): La cuestión de Palestina es la clave central de la situación en Oriente Medio. Su solución global, justa y duradera serviría a los intereses comunes de Palestina e Israel. También es la aspiración compartida de todos los países y pueblos que defienden la paz y la justicia.

La actual situación entre Palestina e Israel sigue siendo compleja y frágil. En particular, en mayo de este año estallaron intensos enfrentamientos en Gaza, que provocaron la muerte y lesiones a civiles inocentes, así como daños materiales. Fue un recordatorio más para todos nosotros de que la solución de la cuestión de Palestina no puede retrasarse indefinidamente, el sufrimiento del pueblo palestino y los derechos fundamentales que

le corresponden no pueden ignorarse, el proceso de paz de Oriente Medio no debe seguir descarrilando y la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, debe asumir sus innegables responsabilidades.

China es un buen amigo del pueblo palestino y un firme partidario de lograr la paz entre Palestina e Israel. El Presidente Xi Jinping ha presentado en múltiples ocasiones iniciativas dirigidas a promover una solución a la cuestión de Palestina. Esta semana envió su noveno mensaje anual consecutivo con motivo de la celebración en las Naciones Unidas del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino (véase A/AC.183/PV.404), reiterando el apoyo inquebrantable de China a la justa causa de los palestinos para restablecer los derechos legítimos de su nación. En lo que concierne a la cuestión de Palestina, China siempre se pronunciará a favor de la equidad y la justicia, facilitará activamente las conversaciones de paz, seguirá proporcionando a Palestina asistencia humanitaria, para el desarrollo y de respuesta a la pandemia y apoyará a las Naciones Unidas para que desempeñen un papel positivo y constructivo.

China apoya la plena aplicación de una solución biestatal. La historia y la realidad han demostrado una y otra vez que dicha solución refleja el consenso internacional, así como la equidad y la justicia. Es la única vía realista para abordar la cuestión de Palestina. La comunidad internacional debe colaborar para hacer realidad esta visión y traducir el consenso en acción. Se deben reforzar las competencias de la Autoridad Palestina y se debe autorizar a esta a ejercer funciones soberanas en materia de seguridad, finanzas y otros ámbitos, a fin de que disponga de un control efectivo sobre los territorios autónomos y los territorios ocupados. Es preciso apoyar a las facciones palestinas para que logren una mayor unidad, posibilitando así la reconciliación interna mediante la consulta y el diálogo y que adopten una posición unificada en las conversaciones orientadas a solucionar la cuestión de Palestina. Se debe alentar a Palestina y a Israel a que reanuden las conversaciones de paz sobre la base de una solución biestatal. Los negociadores palestinos e israelíes están invitados a mantener negociaciones directas en China.

China insta a redoblar los esfuerzos internacionales para promover la paz. Este año se cumple el 30º aniversario de la Conferencia de Paz de Madrid. El principio de territorio por paz que se estableció en aquella Conferencia es el combustible del proceso de paz. La comunidad internacional debería aprovechar la oportunidad que brinda este 30º aniversario y mantener una postura objetiva e imparcial, promover la tolerancia y el

entendimiento mutuo e intensificar los esfuerzos para permitir la reanudación del diálogo en pie de igualdad entre Palestina e Israel, sobre la base de una solución biestatal. Apoyamos a las Naciones Unidas, a la Liga Árabe y a la Organización de Cooperación Islámica, así como a los países con influencia significativa, para que desempeñen un papel más activo, de modo que se puedan dirigir esfuerzos más amplios y eficaces hacia la paz. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, debe adoptar medidas firmes para encontrar una solución al conflicto palestino-israelí. China aboga por celebrar una conferencia internacional de paz auspiciada por las Naciones Unidas, con la participación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y de todas las partes interesadas en el proceso de paz de Oriente Medio.

Nuestro país apoya la mejora de la economía, el bienestar de la población y la situación humanitaria en Palestina. El conflicto y la inestabilidad, agravados por la pandemia de la enfermedad por coronavirus, han agravado las condiciones ya de por sí difíciles en las que se encuentra el pueblo palestino. Corresponde a la comunidad internacional tomar medidas urgentes para proporcionar asistencia a Palestina a través de múltiples canales con el fin de mitigar su crisis financiera, contribuir a la recuperación y reconstrucción de Gaza y apoyar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en su labor de socorro y asistencia. El bloqueo y el asedio a Gaza deben levantarse lo antes posible. Se deben defender los derechos legítimos de la población del territorio palestino ocupado. La expansión de los asentamientos, los desalojos, las demoliciones forzadas y la violencia contra civiles deben cesar, ya que socavan la confianza mutua y aumentan las tensiones. China se preocupa profundamente por el bienestar del pueblo palestino y apoya activamente a Palestina en el desarrollo de su economía y en la mejora de la vida de sus habitantes. China ha enviado ayuda humanitaria a Palestina en muchas ocasiones, incluso en forma de transferencias de emergencia en efectivo, suministros y vacunas contra la pandemia, y seguiremos prestando asistencia dentro de nuestra capacidad.

Nuestro país siempre ha sido un guardián de la paz y ha contribuido al desarrollo de Oriente Medio. En la cuestión de Palestina, China siempre está del lado de la paz, la razón y la justicia. Respaldamos el establecimiento de un Estado de Palestina plenamente soberano e independiente, sobre la base de las fronteras de 1967 y

con Jerusalén Oriental como capital. Apoyamos la convivencia pacífica de Palestina e Israel y el desarrollo común de las naciones árabe y judía. China está dispuesta a colaborar con la comunidad internacional para practicar un auténtico multilateralismo, impulsar una solución global, justa y duradera de la cuestión de Palestina y lograr la seguridad, la estabilidad, el desarrollo y la prosperidad en Oriente Medio lo antes posible.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): El 29 de noviembre, Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino (véase A/AC.183/PV.404), el Japón renovó su apoyo a las aspiraciones de larga data de los palestinos de lograr la condición de Estado. Además, renovamos nuestro compromiso de generar confianza entre las partes y contribuir a los esfuerzos de construcción del Estado por parte de los palestinos. El Japón respalda una solución biestatal, según la cual Israel y un futuro Estado palestino independiente coexistan uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad. El conflicto entre Israel y Palestina solo debe resolverse por medio de negociaciones, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros convenidos internacionalmente. El Japón insta a las partes a que se esfuercen por fomentar la confianza y a que se abstengan de realizar actos unilaterales que obstaculicen la reanudación de las negociaciones directas.

Las tensiones en Gaza han disminuido desde el anuncio del alto el fuego. Los esfuerzos humanitarios y de reconstrucción están en marcha, con el apoyo logístico y financiero de los países vecinos y los donantes. Aunque aún queda mucho por hacer para satisfacer las necesidades humanitarias en Gaza, el alto el fuego ha traído consigo algunos avances positivos, como un reparto más fluido de artículos humanitarios, la mayor libertad de circulación de personas y la expedición de permisos de trabajo israelíes para los palestinos.

Sin embargo, la situación sobre el terreno es preocupante. Las actividades de asentamiento vulneran el derecho internacional. El Japón está profundamente preocupado por el hecho de que en octubre el Gobierno de Israel anunciara la publicación de licitaciones para viviendas en la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental y aprobara planes para la construcción de nuevas viviendas en los asentamientos. Al mismo tiempo, también deben cesar los continuos actos de violencia en la Ribera Occidental, que ponen en peligro los esfuerzos por crear confianza entre las partes y podrían conducir a una nueva escalada. El Japón llama a todas las partes a que pongan fin a cualquier actividad que obstaculice el progreso hacia la realización de una solución biestatal,

y a que realicen esfuerzos serios para reanudar el diálogo entre las dos partes. Reiteramos que la solución solo puede alcanzarse mediante negociaciones y confianza mutua, no con la violencia.

El Japón se compromete a seguir apoyando al pueblo palestino mientras sigan existiendo problemas humanitarios y socioeconómicos en Palestina, especialmente en Gaza. Nuestro país ha concedido una ayuda de 23 millones de dólares de los Estados Unidos a Palestina desde junio y ha aportado 40,8 millones de dólares al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) este año. Apreciamos las nuevas promesas financieras realizadas por otros donantes en la conferencia internacional sobre el UNRWA celebrada en noviembre y pedimos que se intensifiquen los esfuerzos, especialmente por parte de los países de la región, para apoyar al Organismo, que sigue experimentando dificultades financieras.

Además, el Japón ha encabezado dos importantes iniciativas. En primer lugar, el Corredor para la Paz y la Prosperidad es un programa que pretende establecer un modelo de cooperación regional atrayendo inversiones y creando puestos de trabajo, en cooperación con la Autoridad Palestina, Israel y Jordania. En segundo lugar, la Conferencia sobre Cooperación entre los Países de Asia Oriental para el Desarrollo Palestino ha sido fundamental para movilizar los conocimientos, la experiencia y los recursos económicos de los países de Asia Oriental para el desarrollo de las instituciones y los recursos humanos de Palestina desde 2009. En colaboración con Indonesia y Malasia, el Japón ha impartido cursos de capacitación a palestinos en los ámbitos de la agricultura, las finanzas y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas.

Permítanme concluir expresando la determinación del Japón de no escatimar esfuerzos para lograr una solución basada en dos Estados.

Sr. Kvalheim (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega sigue firmemente convencida de que solo una solución biestatal negociada, sobre la base de los parámetros convenidos internacionalmente, puede dar lugar a una paz duradera. Este principio continuará siendo la base de nuestra postura como país que ostenta la presidencia del Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos y durante nuestro mandato en el Consejo de Seguridad.

Noruega acoge con gran satisfacción la reanudación de los contactos al más alto nivel político entre la Autoridad Palestina y el nuevo Gobierno israelí. Aunque el Gobierno israelí ha anunciado que no reanudará las negociaciones

sobre las cuestiones relativas al estatuto final, está enviando señales positivas de cambio en otras políticas referentes a la cuestión de Palestina. Sin embargo, es necesario adoptar medidas nuevas y reforzadas para reducir las tensiones sobre el terreno —sobre todo en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental—, estabilizar el volátil alto el fuego en Gaza y fortalecer la Autoridad Palestina. Si fracasamos en este empeño, nos arriesgamos a una mayor desestabilización y a que aumente la violencia.

A principios de este mes, Noruega convocó la reunión de otoño del Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos, celebrada a nivel ministerial en Oslo. Nos complació que ambas partes acudieran a la reunión de Oslo con medidas constructivas para abordar el arraigado déficit financiero palestino. La Autoridad Palestina anunció su intención de emprender una serie de reformas financieras muy necesarias, e Israel propuso medidas para mejorar la economía palestina, empezando por una pronta reanudación del Comité Económico Mixto para modernizar el Protocolo de París. La mejora de las relaciones económicas entre la Autoridad Palestina e Israel es fundamental. Sencillamente, la ayuda externa disponible es escasa. En la reunión también se pidió un mayor apoyo financiero externo acorde con las reformas presupuestarias palestinas. Es vital que la economía se recupere de manera sostenible e inclusiva y mejore los medios de vida de todos los palestinos, incluidas las mujeres, los niños, los refugiados y otros grupos vulnerables.

Noruega ha aumentado recientemente su apoyo básico al presupuesto del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y animamos a otros donantes a que también incrementen sus contribuciones. Nos preocupa especialmente la situación de los niños. Todas las partes interesadas deben prevenir y poner fin a las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, especialmente las cometidas contra los niños, y garantizar una mejor protección de estos.

Es vital contar con una Autoridad Palestina fuerte, en la que la población confíe y que represente a toda Palestina. La ausencia de elecciones nacionales periódicas ha debilitado la legitimidad de la Autoridad Palestina. Los palestinos merecen disfrutar de democracia y del estado de derecho en condiciones de seguridad y de igualdad de derechos y oportunidades para todos.

Esperamos que el nuevo Gobierno israelí pueda cambiar las tendencias negativas que hemos presenciado

en los últimos años. Hemos expresado en reiteradas ocasiones nuestra profunda inquietud por los numerosos planes anunciados para ampliar los asentamientos israelíes en Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental. Toda actividad de asentamiento es ilegal según el derecho internacional. Supone un impedimento importante para una solución biestatal viable y un obstáculo para la reanudación de las conversaciones. También nos preocupa el aumento de las demoliciones de casas y de desalojos, así como la violencia que infligen los habitantes de los asentamientos a los palestinos. Se debe poner fin a todas las actividades que conducen a la polarización y la violencia.

Noruega celebra los esfuerzos encaminados a simplificar los proyectos de resolución en relación con el tema 39 del programa, y alienta a proseguir con dichos esfuerzos. En conclusión, animo a todos los partidarios de una solución basada en dos Estados a que aprovechen la mejora del diálogo y el nuevo impulso en el ámbito de la política regional para ayudar a que las partes vuelvan a la senda de un acuerdo viable y duradero. Noruega está dispuesta a apoyar esos esfuerzos.

Sr. Kadiri (Marruecos) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar mi agradecimiento y sincero reconocimiento al Excmo. Sr. Embajador Cheikh Niang y a los miembros del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino por el importante papel que desempeña el Comité y los incansables esfuerzos que despliega para que el pueblo palestino pueda ejercer sus justos y legítimos derechos.

El Reino de Marruecos, liderado por Su Majestad el Rey Mohammed VI, preside el Comité de Jerusalén de la Organización de la Conferencia Islámica y concede una enorme importancia a la cuestión de Palestina. Se trata de un asunto fundamental en Oriente Medio, donde la estabilidad y la prosperidad futuras de la región dependen en gran medida de la posibilidad de encontrar una solución biestatal justa y duradera que se base en las fronteras del 4 de junio de 1967 y en las resoluciones de legitimidad internacional. Marruecos reitera su apoyo al derecho de nuestro pueblo hermano palestino a establecer un Estado independiente viable que conviva con Israel en condiciones de seguridad, estabilidad, tranquilidad y paz.

El Reino de Marruecos hace hincapié en la necesidad de salvaguardar la unidad y la santidad de Al-Quds Al-Sharif así como su estatuto jurídico, cívico e histórico como ciudad de paz. En este contexto, el Rey Mohammed subrayó en su Llamamiento de Jerusalén,

que firmó conjuntamente con el Papa Francisco durante la visita de este último a Marruecos el 30 de marzo de 2019, la importancia de salvaguardar la ciudad santa, como parte del patrimonio compartido de la humanidad y con su especial estatuto jurídico, histórico y demográfico, y de mantenerla abierta a los seguidores de las tres religiones monoteístas.

Marruecos apoya al pueblo palestino basándose en su posición inquebrantable de que su causa es justa. Nuestro país ha puesto asimismo en marcha numerosas iniciativas a través del organismo Bayt Mal Al-Quds Al-Sharif, patrocinado y financiado en un 80 % por el Reino de Marruecos, bajo la supervisión directa del Rey Mohammed, en beneficio del pueblo palestino y de los residentes de Al-Quds, así como en apoyo a las instituciones palestinas. Los servicios sociales constituyen un sector esencial de las actividades que lleva a cabo este organismo, cuyo informe de 2020 muestra que este ámbito representó el 75 % del total de los proyectos y programas de ese año, superando los 1,44 millones de dólares de dólares de los Estados Unidos.

El Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino es una oportunidad anual para renovar nuestro compromiso con la resolución de la cuestión de Palestina. Este año, el Día Internacional tuvo lugar (véase A/AC.183/PV.404) en circunstancias muy delicadas a nivel regional e internacional. En su mensaje de solidaridad pronunciado con esta ocasión y dirigido al Presidente del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, el Rey Mohammed pidió

“que se pongan en marcha esfuerzos diplomáticos intensos y eficaces para reanudar las negociaciones entre las dos partes con el fin de encontrar un resultado favorable para la cuestión palestina en el marco de una solución biestatal y, en última instancia, construir un futuro prometedor para las generaciones palestinas e israelíes”.

Quisiera subrayar, en conclusión, que Marruecos seguirá desempeñando su papel histórico y clave en relación con la cuestión palestina y en lo que respecta a sus relaciones con todas las partes implicadas, así como con las potencias internacionales influyentes, con el fin de crear las condiciones propicias para que se reanuden las negociaciones, como única vía para lograr la seguridad y la estabilidad en Oriente Medio.

Sr. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Quisiera, en primer lugar, dar las gracias al Presidente y a los miembros del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino. También deseo expresar

nuestro agradecimiento a la secretaría de la División de los Derechos de los Palestinos y al Departamento de Comunicación Global.

Este año se han producido violaciones por parte de Israel en la Jerusalén Oriental ocupada en el marco de sus políticas de judaización y expansión de los asentamientos. A ello le siguió una escalada militar que provocó cientos de víctimas civiles en la Franja de Gaza, entre las que había algunos niños, y agravó la situación humanitaria en la zona. La Potencia ocupante siguió empeorando la situación y aplicando medidas y políticas incompatibles con los esfuerzos de paz, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas encaminadas a lograr una solución pacífica de la cuestión de Palestina.

Las medidas de Israel contra los palestinos han tenido múltiples consecuencias. El informe de la secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo que se presenta hoy ante la Asamblea General (véase A/76/309) detalla los costos económicos para el pueblo palestino derivados de la ocupación israelí y su política de cierre, así como las estrictas medidas que Israel ha promulgado desde el año 2000, mostrando los efectos negativos que han tenido durante 20 años, incluido el aumento de las tasas de desempleo y pobreza. El informe subraya que será imposible compensar los costos acumulados sin poner fin a la ocupación.

El éxito de cualquier iniciativa destinada a encontrar una solución justa a la cuestión palestina debe basarse en el derecho internacional, las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, los términos de referencia acordados, el principio de territorio por paz y la Iniciativa de Paz Árabe, y debe ser negociada por las partes palestina e israelí. Cualquier acuerdo debe basarse en una solución biestatal que garantice el establecimiento de un Estado palestino independiente y viable siguiendo las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Esto requiere igualmente poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes ocupados, incluidos los del Golán sirio y el Líbano. También deben cesar de manera total e inmediata todas las actividades de asentamiento y de los intentos de anexión de territorios palestinos. Además, el pueblo palestino debe ver restablecidos sus derechos inalienables y debe permitirse el retorno de los refugiados. Asimismo, hacemos hincapié en la importancia de no alterar el *statu quo* en Al-Quds al-Sharif y los lugares sagrados musulmanes y cristianos, en particular la mezquita Al-Aqsa.

Esta es la posición inquebrantable de Qatar en su apoyo a los esfuerzos sinceros para resolver la cuestión palestina y lograr la paz en Oriente Medio. Respaldamos de igual modo los esfuerzos del Secretario General y cooperamos con el Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio. Seguimos prestando apoyo humanitario a nuestro pueblo hermano de Palestina en el territorio palestino ocupado. Hemos puesto en marcha un programa de asistencia en efectivo al que hemos aportado 40 millones de dólares de los Estados Unidos para ayudar a cerca de 100 000 familias necesitadas en la Franja de Gaza, víctimas del asfixiante asedio que allí se vive. Este año, Su Alteza el Jeque Tamim Bin Hamad Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, también ha destinado 500 millones de dólares a la reconstrucción de la Franja de Gaza, proporcionando oportunidades de empleo, educación y suministro de energía, así como la reconstrucción y la promoción de infraestructuras.

El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente desempeña un papel indispensable en el suministro de educación, atención sanitaria y alimentos a millones de refugiados en el territorio palestino ocupado y en los países de acogida. A este respecto, Qatar elogia los incansables esfuerzos del Organismo por cumplir con sus responsabilidades al tiempo que trabaja para mejorar sus resultados. Seguimos contribuyendo al presupuesto del Organismo, siempre necesitado de apoyo.

Para concluir, queremos aprovechar esta oportunidad para reiterar la solidaridad del Estado de Qatar con el pueblo palestino, que sigue luchando por ejercer sus derechos legítimos e inalienables.

Sra. Seneduangdeth (República Democrática Popular Lao) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar su sincero agradecimiento al Secretario General António Guterres por su informe (A/76/299) y sus incesantes esfuerzos por resolver la cuestión de Palestina, pendiente desde hace largo tiempo. La cuestión palestino-israelí figura en el programa de las Naciones Unidas desde hace más de siete décadas. A lo largo de los años se han aprobado numerosas resoluciones al respecto. Sin embargo, el sueño y la aspiración del pueblo palestino de conseguir la libertad y un Estado independiente no se han materializado y su lucha continúa. Por lo tanto, ha llegado el momento de que la comunidad internacional asuma sus responsabilidades y adopte medidas concretas para poner fin a la ocupación ilegal del territorio palestino por parte de Israel y allanar el camino hacia una solución pacífica del conflicto.

Nos preocupan profundamente el conflicto y la violencia actuales en la Franja de Gaza, la Ribera Occidental y Jerusalén. Las actividades constantes e ilegales de asentamiento y la destrucción de los bienes y las instituciones económicas en el territorio palestino ocupado no solo han agravado la ya crítica situación socioeconómica a la que hacía frente el pueblo palestino, sino que también vulneran el derecho internacional. Instamos a las partes implicadas a que hagan todo lo que esté en su mano para evitar que empeore una situación ya de por sí frágil y a que adopten medidas para crear unas condiciones propicias para la reanudación de las negociaciones de paz.

La República Democrática Popular Lao apoya todos los esfuerzos internacionales encaminados a lograr una solución justa y pacífica del conflicto israelo-palestino, garantizar el respeto de los derechos inalienables de los palestinos, incluido el derecho a la libre determinación, y resolver la cuestión de Palestina en todos sus aspectos, sobre la base del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas. En consecuencia, reiteramos nuestro firme apoyo al compromiso de muchos líderes mundiales sobre la cuestión y acogemos con agrado las posibles nuevas iniciativas multilaterales para reactivar el proceso de paz. Para ello, debemos mantener una implicación internacional activa con el fin de garantizar que las partes implicadas cumplan sus compromisos y negocien de buena fe con el fin de lograr la paz y la seguridad y salvar las perspectivas de alcanzar una solución biestatal lo antes posible.

La República Democrática Popular Lao reitera su apoyo constante a la independencia y la soberanía del Estado de Palestina y al pueblo palestino en su legítima búsqueda de la dignidad, la justicia y el derecho inalienable a la libre determinación en un Estado de Palestina independiente y viable, con Jerusalén Oriental como capital, que conviva en paz y seguridad con el Estado de Israel, siguiendo fronteras reconocidas internacionalmente.

Por último, elogiamos los continuos esfuerzos de las Naciones Unidas y sus organismos pertinentes, especialmente el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, por asistir a los palestinos necesitados durante todo el año ante los constantes desafíos que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus en todas las regiones del mundo, incluido el territorio palestino. Deseo al Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino el mayor de los éxitos en su noble tarea.

Sr. Alfassam (Kuwait) (*habla en árabe*): El Estado de Kuwait concede especial importancia a este tema del programa, que examinamos todos los años en este Salón. Este año, el debate coincide con la celebración en las Naciones Unidas del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino (véase A/AC.183/PV.404). En este sentido, deseo reiterar la firme posición de principios de mi país en apoyo al pueblo palestino, con vistas a poner fin a su sufrimiento y a permitir que disfrute de todos sus legítimos derechos.

Es lamentable que terminemos este año como lo empezamos. Israel, la Potencia ocupante, sigue desafiando las resoluciones internacionales y expidiendo más permisos para construir miles de viviendas en asentamientos ilegales de la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental. El Secretario General ha denunciado estos permisos y actividades, que la comunidad internacional en su conjunto también ha condenado. Tales actos socavan la posibilidad de una solución biestatal y suponen una clara violación de la resolución 2334 (2016) del Consejo de Seguridad, del derecho internacional, de los derechos humanos y del Cuarto Convenio de Ginebra. Kuwait se une a la comunidad internacional en la condena de estos planes y reitera la importancia de garantizar el fin de las prácticas ilegales israelíes y de que Israel aplique todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Las infracciones de Israel no se limitan a la expansión de los asentamientos. Mientras la comunidad internacional está preocupada por la pandemia de enfermedad por coronavirus, Israel, la Potencia ocupante, ha seguido con su implacable y agresiva política contra el pueblo palestino. Ha permitido que los habitantes de los asentamientos ataquen a civiles palestinos desarmados, entre ellos ancianos, mujeres y niños. Los habitantes de los asentamientos han destruido las propiedades y las casas de los palestinos y se han apoderado de ellas. Hace unos días, el Presidente de la Potencia ocupante asaltó la mezquita de Al-Ibrahimi en la ciudad de Hebrón/Al-Khalil, lo que supone otro ejemplo de las provocaciones de Israel. Kuwait condena enérgicamente y deplora la incursión del Presidente israelí, que fue diseñada para provocar los sentimientos de los musulmanes y es contraria a las resoluciones de legitimidad internacional. Representa un intento de imponer el judaísmo en la mezquita de Al-Ibrahimi y de hacerse con el control de esta, prosiguiendo con las agresiones de la ocupación israelí contra los derechos y los lugares sagrados del pueblo palestino. Estas prácticas exigen más que nunca que activemos los mecanismos internacionales, políticos y jurídicos para

garantizar que Israel rinda cuentas por sus continuas vulneraciones. Los derechos de los palestinos están protegidos por el derecho internacional. Debe ponerse fin a las detenciones arbitrarias, las demoliciones de casas y propiedades palestinas, las confiscaciones y los desplazamientos forzados de civiles. Es necesario actuar con urgencia para proteger los lugares sagrados, obligar a la Potencia ocupante israelí a acabar con sus flagrantes violaciones, preservar la santidad de los lugares sagrados y proteger al pueblo palestino.

En conclusión, Kuwait reitera su apoyo a la defensa de los derechos del pueblo palestino, al que saludamos por su resistencia y su constante lucha. Insistimos en la importancia de trabajar para reanudar las negociaciones según un calendario firme con el fin de lograr una paz justa y global que pueda conducir a una solución biestatal —basada en el proceso de paz de Oriente Medio, las resoluciones de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe— que ponga fin a la ocupación israelí y establezca un Estado palestino independiente, con Jerusalén Oriental como capital, siguiendo las fronteras anteriores a 1967. Al mismo tiempo, destacamos el papel histórico del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que proporciona asistencia básica a millones de refugiados palestinos, y subrayamos la importancia de continuar apoyándolo. A través del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, hemos aportado 21,5 millones de dólares de los Estados Unidos para garantizar la continuidad de los servicios vitales que presta el UNRWA en las áreas de la educación, la salud y la atención social a los refugiados palestinos allí donde opera el Organismo, basándonos en nuestra firme postura de apoyo a la resolución de la cuestión palestina.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Deseo expresar en primer lugar el agradecimiento de mi país, los Emiratos Árabes Unidos, por los esfuerzos de las Naciones Unidas, el Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino y la División de los Derechos de los Palestinos encaminados a apoyar a nuestro pueblo hermano palestino. Los Emiratos Árabes Unidos no han escatimado esfuerzos en su apoyo desde su creación, como se ha demostrado a través de nuestra provisión de asistencia humanitaria y para el desarrollo y de nuestra postura a lo largo de los años, por la que mi país ha apoyado la cuestión palestina y ha contribuido a salvaguardar la paz.

Mañana, al conmemorar el 50º aniversario de nuestra fundación, mi país subraya que seguirá manteniendo

su posición inquebrantable de apoyo a los esfuerzos por lograr un Estado palestino independiente y soberano siguiendo las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, en consonancia con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el mandato de Madrid y la Iniciativa de Paz Árabe.

Los sucesos que tuvieron lugar en los territorios palestinos ocupados a principios de este año mostraron la fragilidad de la situación sobre el terreno y el riesgo de que surjan conflictos que puedan poner en peligro la seguridad y la estabilidad de Oriente Medio, que ya se enfrenta a diversos retos y crisis que han debilitado a sus pueblos y consumido sus recursos. En vista de ello, subrayamos la importancia de proseguir con los esfuerzos dirigidos a hacer avanzar el proceso de paz en Oriente Medio y reanudar las negociaciones directas entre las dos partes, a fin de lograr una solución justa, duradera y global de la cuestión palestina que favorezca la paz en el conjunto de la región. En ese contexto, hacemos hincapié en que los medios pacíficos, incluidos la diplomacia y el diálogo, son la mejor manera de resolver las diferencias y aliviar las tensiones para lograr la paz y la seguridad y fortalecer la convivencia pacífica entre los pueblos a largo plazo. Para que estos esfuerzos tengan éxito, es esencial crear un clima propicio para la paz poniendo fin a cualquier práctica ilegal en los territorios palestinos ocupados, como la construcción y expansión de asentamientos, el desplazamiento de palestinos y la confiscación o demolición de propiedades palestinas. A este respecto, destacamos la importancia de preservar el *statu quo* en Jerusalén, de acuerdo con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, dada la importancia histórica y religiosa que tiene la ciudad para las tres religiones abrahámicas. Recalcamos asimismo la necesidad de respetar la tutela del Reino Hachemita de Jordania sobre los lugares santos de Jerusalén y de preservar su actual estatuto jurídico e histórico.

Los Emiratos Árabes Unidos están sumamente preocupados por el deterioro de las condiciones humanitarias, económicas y sanitarias en los territorios palestinos ocupados, que se han visto agravadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus. Subrayamos la importancia de apoyar a los sectores esenciales en Palestina, especialmente la sanidad y la educación. También es importante crear puestos de trabajo para los jóvenes, que sufren altas tasas de desempleo.

Por su parte, mi país mantendrá su compromiso de prestar asistencia al pueblo palestino. Hemos aportado más de 890 millones de dólares de los Estados Unidos entre 2013 y 2021 para financiar sectores vitales y

apoyar la labor de desarrollo en los territorios palestinos ocupados, así como los esfuerzos del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo. Mi país ha enviado además 340 000 dosis de vacunas y más de 37 toneladas de asistencia médica urgente a miles de familias palestinas de la Franja de Gaza para ayudarlas a hacer frente a la pandemia. Hemos fortalecido la capacidad de los hospitales suministrando 30 ambulancias y actualmente estamos finalizando las obras de construcción de un hospital de campaña que lleva el nombre del Jeque Mohammed Bin Zayed Al Nahyan, con 200 camas para el tratamiento de pacientes con coronavirus. También hemos enviado 1768 toneladas de alimentos, que han ayudado a 40 000 familias de la Franja de Gaza afectadas por la situación humanitaria derivada de la pandemia de coronavirus.

En conclusión, continuaremos trabajando de manera eficaz con nuestros asociados regionales e internacionales para lograr la paz y la seguridad internacionales en nuestra región y en el mundo. Esperamos que surjan nuevas oportunidades de paz y reconciliación con el establecimiento de nuevas relaciones en la región. Por encima de todo, esperamos que con la firma de los Acuerdos de Abraham podamos lograr la paz y la seguridad para todos los pueblos de la región, y que estos disfruten de prosperidad y crecimiento económico para que nuestros jóvenes puedan iniciar una nueva etapa llena de esperanza y con perspectivas de un futuro mejor y más seguro.

Sr. Romero Puentes (Cuba): Mi delegación tiene el honor de intervenir en relación con el tema 38 del programa, “La situación en Oriente Medio”, así como el tema 39 del programa, “Cuestión de Palestina”. Aprovechamos este momento para reconocer la labor llevada a cabo por el Presidente del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino, Embajador Cheikh Niang, durante los dos últimos años, en que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha azotado al mundo. Más allá de las dificultades que ello representó para nuestros trabajos, el Comité supo adaptarse a la nueva realidad con el objetivo de cumplir el mandato asignado por los Estados Miembros.

A pesar de la apremiante necesidad de avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible aprobados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Israel continúa la ocupación del territorio palestino; sus políticas de anexión; el aumento de las medidas ilegales y colonizadoras, incluidas la construcción y expansión de asentamientos en el territorio palestino ocupado; las

demoliciones punitivas; las incautaciones de recursos a instituciones palestinas; el desplazamiento forzoso de cientos de civiles; las medidas de hostigamiento contra la sociedad civil y el bloqueo de la Franja de Gaza, que agravan la situación de emergencia del sistema de salud pública y la situación socioeconómica y humanitaria de Palestina, particularmente en Jerusalén Oriental y la Franja de Gaza, dificultando así la posibilidad de contrarrestar la propagación de la COVID-19.

Hace un poco más de un mes se cumplían 74 años de la partición de Palestina en 1947 y 54 años de la ilegal ocupación militar israelí de territorios palestinos y otros territorios árabes. Aun cuando ha transcurrido más de medio siglo, la cuestión de Palestina y la situación de Oriente Medio siguen siendo una cuestión pendiente de las Naciones Unidas.

Resulta alarmante que, ante esta grave amenaza a la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad permanezca en silencio. La obstrucción o el silencio reiterado de los Estados Unidos, cómplices de la ocupación y agresión de Israel, están sumiendo a ese órgano en el descrédito. Reiteramos nuestro llamado al Consejo de Seguridad para que cumpla la responsabilidad que le otorga la Carta de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y exija el fin inmediato de la ocupación de los territorios palestinos y de las políticas agresivas y prácticas colonizadoras de Israel en cumplimiento de las resoluciones sobre la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina, particularmente la resolución 2334 (2016).

La comunidad internacional no puede permanecer pasiva ante el incremento de la violencia y el uso de la fuerza de manera indiscriminada y desproporcionada contra civiles palestinos en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional humanitario. Ratificamos el apoyo irrestricto a una solución amplia, justa y duradera del conflicto israelo-palestino, sobre la base de la creación de dos Estados, que permite al pueblo palestino ejercer el derecho a la libre determinación y a disponer de un Estado independiente y soberano en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital y el derecho al retorno de los refugiados.

Debe atenderse cuanto antes este reclamo de larga data reiterado en el debate general de este septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General por altos representantes de la amplia mayoría de la comunidad internacional. Expresamos al Gobierno y al pueblo palestino nuestra invariable solidaridad, el respaldo al

ingreso de Palestina como Miembro pleno de las Naciones Unidas y el llamado de su Presidente a la celebración de una conferencia internacional de paz. Rechazamos una vez más la acción unilateral del Gobierno de los Estados Unidos de reconocer a Jerusalén como capital de Israel y de establecer su representación diplomática en esa ciudad, irrespetando su estatuto histórico.

Cuba reitera su más enérgica condena a la decisión del Gobierno de los Estados Unidos de reconocer el Golán sirio ocupado como territorio de Israel, lo cual constituye una grave y flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 497 (1981). Esta maniobra de Washington, que vulnera los intereses legítimos del pueblo sirio y de las naciones árabes e islámicas, impone graves consecuencias para la estabilidad y la seguridad en el Oriente Medio e incrementa más las tensiones en esta volátil región. Continuaremos respaldando la exigencia del Gobierno de la República Árabe Siria de recuperar los altos del Golán y reclamamos una vez más la retirada total e incondicional de Israel del Golán sirio y de todos los territorios árabes ocupados.

El pasado 29 de noviembre, hace solo 48 horas, celebramos el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino (véase A/AC.183/PV.404). Hagamos con hechos y no con palabras que las Naciones Unidas sean relevantes para el pueblo palestino. Apoyemos sin dilación las acciones que permitan la puesta en marcha de un proceso político de negociaciones en el que se garanticen los derechos inalienables del pueblo palestino y se alcance una paz justa y duradera para todos los pueblos de la región.

Sra. Squeff (Argentina): La Argentina desea intervenir para referirse a la situación en Oriente Medio y la cuestión de Palestina, temas 38 y 39 del programa, respectivamente.

Mi país sigue creyendo que la única solución al conflicto entre palestinos e israelíes son las negociaciones entre ambas partes orientadas a buscar acuerdos sobre las cuestiones relativas al estatus definitivo identificadas en los Acuerdos de Oslo, es decir, Jerusalén, refugiados, asentamientos, fronteras y medidas de seguridad. La Argentina respalda una solución pacífica, definitiva e integral de la cuestión palestina, sobre la base de la solución de dos Estados, de las fronteras de 1967 y de lo que las partes determinen en el proceso de negociaciones, de conformidad con las resoluciones relevantes de esta Asamblea General y del Consejo de Seguridad.

La Argentina reafirma su respaldo al derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación y a constituir un Estado independiente y viable, reconocido por todas las naciones; así como el derecho del Estado de Israel a vivir en paz junto a sus vecinos, dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas. Asimismo, la Argentina reitera su preocupación por el persistente y continuo crecimiento de los asentamientos ilegales israelíes en los territorios palestinos ocupados y exhorta a cesar su expansión. Tal como lo ha señalado en reiteradas oportunidades esta Asamblea General, los asentamientos son contrarios al derecho internacional, obstaculizan la paz, debilitan la perspectiva de una solución de dos Estados viviendo en paz y seguridad y promueven de ese modo la perpetuación de un *statu quo* insostenible. La gravedad de la situación ha sido reconocida por el Consejo de Seguridad en su resolución 2334 (2016), cuyos términos reafirmamos plenamente.

Por otra parte, la Argentina condena el lanzamiento indiscriminado de cohetes desde Gaza contra civiles en Israel, así como todas las acciones violentas de Hamas y otros grupos armados. Resulta necesario que los líderes palestinos aborden con sinceridad las preocupaciones de seguridad israelíes. En ese contexto, reconocemos el derecho de Israel a ejercer su legítima defensa, enfatizando la importancia de que las acciones israelíes sean respetuosas de sus obligaciones de conformidad con el derecho internacional humanitario, teniendo en cuenta, en particular, los principios de distinción y proporcionalidad.

En cuanto a la situación en Jerusalén Oriental, la Argentina reafirma el *statu quo* especial de Jerusalén, de acuerdo a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, incluida la resolución 478 (1980) del Consejo de Seguridad y, en tal sentido, rechaza cualquier intento unilateral de modificarlo, en particular en lo que respecta a la ciudad vieja, que tiene una especial significación para las tres grandes religiones monoteístas. La Argentina considera que la Ciudad Santa debe ser un lugar de encuentro y de paz, y que debe garantizarse a musulmanes, judíos y cristianos el libre acceso a los lugares sagrados. Todo intento orientado a negar o relativizar el vínculo histórico y la profunda significación de dichos lugares con cualquiera de las tres religiones monoteístas resulta completamente inaceptable y no contribuye al objetivo de encontrar una solución al conflicto, reforzando los prejuicios y la desconfianza entre las partes. La Argentina considera que Jerusalén es una de las cuestiones cuyo estatus final debe ser definido por las partes en negociaciones bilaterales.

Bajo estas premisas, mi país se pronunció en varias ocasiones durante la escalada de violencia registrada en mayo de este año con un objetivo definido: lograr un cese inmediato de hostilidades y un alto el fuego que detenga los ataques contra civiles, que ocasionaron decenas de víctimas, entre ellas niños inocentes. Gracias a los esfuerzos de la comunidad internacional, se pudo alcanzar una tregua tras 11 días de violencia.

Frente a las dificultades financieras por las que atraviesa el Organismo de Obras Públicas y Socorro para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), la Argentina desea reiterar su pleno apoyo a su labor, que contribuye a evitar un deterioro aún mayor de la situación humanitaria en los Territorios Palestinos Ocupados. Reafirmamos asimismo la necesidad de que la comunidad internacional elabore respuestas adecuadas para asegurar que cuente con los fondos necesarios para que sus servicios no se vean interrumpidos.

En relación con el Golán Sirio, la Argentina mantiene una posición de principio con respecto a la ilegalidad de la adquisición de territorios por la fuerza y el respeto de la integridad territorial de los Estados. Creemos firmemente en el principio de la solución pacífica de las controversias y por ello consideramos importante la búsqueda de una solución negociada del conflicto entre Siria e Israel con el propósito de poner fin a la ocupación de los altos del Golán tan pronto como sea posible, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad y el principio de territorio por paz.

Para culminar, mi país desea instar una vez más a palestinos e israelíes a reanudar las conversaciones de paz, actuando de buena fe, con flexibilidad y de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de esta Asamblea General y el Consejo de Seguridad, en la búsqueda de un acuerdo sobre las cuestiones pendientes relativas al estatuto definitivo de Palestina en todos sus aspectos.

Sr. Cherif (Túnez) (habla en árabe): A pesar del amplio apoyo internacional a la justa causa de la cuestión palestina y de las exigencias del pueblo palestino de que se ponga fin a la ocupación israelí de sus territorios y se restablezcan sus derechos legítimos, principalmente su derecho a la libre determinación y a la creación de un Estado independiente y soberano, la Potencia ocupante ha seguido desafiando durante décadas la voluntad internacional y violando el derecho internacional sin rendir cuentas.

Los informes presentados a la Asamblea General reflejan la magnitud del sufrimiento de los ciudadanos

palestinos. También describen las prácticas discriminatorias y la represión y agresión sistemáticas que se ejercen contra ellos, incluso por parte de los habitantes de los asentamientos. En dichos informes se examina el alcance de las violaciones del derecho internacional por parte de Israel, entre otras cosas mediante sus planes de asentamiento, la confiscación de tierras, la demolición de viviendas palestinas, los desplazamientos forzados y las vulneraciones de los derechos más básicos de los palestinos, así como los intentos de cambiar el carácter jurídico y demográfico de Jerusalén. La situación existente en los territorios ocupados es totalmente insostenible y amenaza con deteriorarse aún más.

El 29 de noviembre, Túnez celebró, junto con los miembros de la comunidad internacional, el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino (véase A/AC.183/PV.404). En dicha ocasión, el Presidente de Túnez, Kaïs Saïed, se dirigió a la comunidad de naciones con una declaración de solidaridad con nuestro pueblo hermano palestino, que citaré a continuación.

“Túnez manifiesta su apoyo inquebrantable a la justa causa palestina y estará siempre al lado de nuestro pueblo hermano palestino en defensa de sus legítimos derechos, sin prescripción, y ante todo de su derecho a la creación de un Estado independiente en sus tierras, basado en las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que asuma su plena responsabilidad de obligar a la Potencia ocupante a respetar las resoluciones de las Naciones Unidas y la legitimidad internacional para poner fin a la ocupación.

Túnez manifiesta asimismo su rechazo categórico a la política de asentamientos de Israel en todos sus aspectos, ya sea mediante la construcción de nuevas viviendas, su ampliación, la expropiación de tierras o la demolición de casas en los territorios palestinos ocupados, puesto que todo ello supone una clara violación del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que intervenga con carácter de urgencia y obligue a la Potencia ocupante a poner fin a su política de asentamientos, tal como se estipula en las resoluciones internacionales pertinentes, la más reciente de las cuales es la resolución 2334 (2016) del Consejo de Seguridad, que prohíbe cualquier cambio sobre el terreno y apoya los esfuerzos dirigidos a lograr la paz en Oriente Medio.

La última agresión de las autoridades ocupantes contra los territorios palestinos ocupados, durante el mes sagrado del Ramadán, confirma la necesidad de acelerar el inicio de negociaciones serias y creíbles según un calendario concreto para establecer una paz justa, global y duradera que devuelva al pueblo palestino sus derechos legítimos y le permita vivir en libertad y dignidad en su propio Estado independiente y plenamente soberano. En este contexto, Túnez apoya una vez más la iniciativa de convocar una conferencia internacional completa con la participación de todas las partes interesadas en comprometerse con un auténtico proceso de paz sobre la base del derecho internacional, las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, los términos de referencia acordados y la Iniciativa de Paz Árabe.

Túnez cree en el papel fundamental que desempeña el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para aliviar el sufrimiento de los refugiados y apoyar la estabilidad en la región, y aprecia el compromiso colectivo del Organismo y de sus países de acogida y donantes internacionales. Su financiación permite al Organismo seguir prestando servicios vitales en beneficio de los refugiados palestinos. A este respecto, acogemos con agrado la reanudación de la financiación del Organismo por parte de los Estados Unidos.”

Para concluir, mi delegación valora los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para apoyar la justa causa palestina y renueva su apoyo al Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino y su papel en la movilización de los esfuerzos internacionales para alcanzar una solución justa, duradera y global de la cuestión palestina y poner fin al sufrimiento del pueblo palestino. Manifestamos una vez más que solo será posible lograr la seguridad y la estabilidad en Oriente Medio si se encuentra una solución justa y duradera para el conflicto árabe-israelí en todas sus dimensiones.

Sr. Koba (Indonesia) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Vicepresidente del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino la presentación de su informe anual (A/76/35) y del proyecto de resolución A/76/L.14.

Indonesia considera que el tema del programa relativo a la cuestión de Palestina y el proyecto de resolución que tenemos hoy ante nosotros son importantes

para lograr una solución justa y duradera de la cuestión palestina. Indonesia ha expresado con frecuencia su inquietud por la situación existente en el territorio palestino ocupado, que sigue deteriorándose y ha provocado un trágico sufrimiento al pueblo palestino. Las continuas vulneraciones de la Potencia ocupante, como la ocupación ilegal, la expansión de los asentamientos, la opresión, la violencia y los desplazamientos forzados, siguen siendo realidades cotidianas para los palestinos. Estas acciones ilegales merecen no solo la más enérgica condena, sino una acción concreta y decidida por parte de la comunidad internacional, como resume acertadamente el informe. Estos actos amenazan las perspectivas de una solución biestatal. En ese sentido, quisiera resaltar tres aspectos.

En primer lugar, debemos seguir buscando un arreglo justo y duradero. Debemos seguir comprometidos y unidos contra todas las acciones ilegales de Israel, con vistas a poner fin a su ocupación en Palestina y hacer que rinda cuentas por sus constantes violaciones de los derechos humanos contra el pueblo palestino. Indonesia reitera su apoyo inequívoco a una solución justa, global e inclusiva del conflicto israelo-palestino mediante una solución biestatal, basada en las resoluciones de las Naciones Unidas y en los parámetros acordados internacionalmente, con Jerusalén Oriental como capital de Palestina. Para ello, la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad y el Cuarteto de Oriente Medio, debe garantizar la reactivación de ese proceso.

En segundo lugar, pedimos a Israel que respete sus obligaciones en virtud del derecho internacional y deje de vulnerar los derechos humanos en el territorio palestino ocupado. Las continuas violaciones de Israel han provocado una inseguridad extrema y la pérdida de vidas, y socavan las perspectivas de una paz justa. La falta de rendición de cuentas por estas violaciones por parte de la Potencia ocupante alimenta una cultura de impunidad y es preciso acabar con ella. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la decisión del Consejo de Derechos Humanos de crear una comisión de investigación internacional independiente para investigar todas las violaciones y abusos del derecho internacional cometidos desde el 1 de abril.

En tercer lugar, la asistencia humanitaria a Palestina es esencial. La ocupación actual, unida a la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus en el territorio palestino ocupado, ha empeorado las condiciones de vida de los palestinos. Durante este desafío sin precedentes, instamos a la comunidad internacional a que proporcione la ayuda humanitaria y el apoyo tan necesarios

para la reconstrucción y la recuperación. Quisiéramos elogiar al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente por la esencial asistencia humanitaria y de emergencia que presta a los refugiados palestinos. Creemos que es crucial que la comunidad internacional vuelva a comprometerse a garantizar una financiación suficiente, sostenible y previsible para que el Organismo pueda cumplir su mandato con eficacia. Además, pedimos a Israel que ponga fin al bloqueo impuesto a Gaza.

Por último, Indonesia desea reafirmar su inquebrantable apoyo al pueblo de Palestina en su lucha por conseguir su legítimo derecho a hacer realidad un Estado de Palestina soberano e independiente.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Presidente la convocatoria de esta reunión sobre la cuestión de Palestina. En primer lugar, mi delegación desea reconocer la labor del embajador del Senegal, Cheikh Niang, y de los demás miembros de la mesa del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino en la preparación y presentación del informe anual del Comité a la Asamblea General (A/76/35). Agradecemos asimismo al Secretario General António Guterres su informe titulado “Arreglo pacífico de la cuestión de Palestina” (A/76/299) y su nota titulada “Costo económico de la ocupación israelí para el pueblo palestino: la pobreza en la Ribera Occidental entre 2000 y 2019” (A/76/309).

La cuestión de Palestina parece haber tomado un giro regresivo, lo cual es bastante lamentable. En mayo de este año se produjo una escalada de violencia en los territorios palestinos ocupados y en Israel. Se aplazaron las elecciones que habrían permitido al pueblo palestino ejercer su derecho democrático a elegir un Gobierno. La pandemia de enfermedad por coronavirus no facilitó nada de esto, sobre todo para las mujeres y niñas palestinas. Guyana sigue profundamente preocupada por este conflicto que se ha prolongado ya durante décadas y ha afectado a los derechos del pueblo palestino de la forma más inhumana. Guyana reitera su reconocimiento de Palestina como Estado libre, independiente y soberano, basado en sus fronteras anteriores a 1967, y reitera su solidaridad con el pueblo palestino y su deseo de una existencia digna en su propia patria. Pedimos una vez más un diálogo constructivo entre las autoridades israelíes y palestinas para hacer avanzar el proceso de paz con el fin de que sus pueblos puedan convivir pacíficamente.

Debemos expresar nuestro reconocimiento a los organismos que han apoyado la causa palestina. En ese

sentido, Guyana agradece al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente la asistencia que ha prestado a 5,7 millones de refugiados palestinos. La delegación a la que represento reconoce asimismo la labor del Departamento de Comunicación Global, que ha sido decisivo en la aplicación de un programa especial de información sobre la cuestión de Palestina.

Como miembro del Comité para el Ejercicio de los Derechos Inalienables del Pueblo Palestino desde 1975, y uno de los primeros países del Caribe en apoyar su trabajo, Guyana está de acuerdo con el consenso internacional sobre una solución biestatal para la cuestión de Palestina y se compromete a aplicar las recomendaciones formuladas en el informe del Comité (A/76/35).

En conclusión, creemos firmemente que el pueblo de Palestina merece disfrutar de su derecho a la libre determinación, la independencia nacional y la soberanía. Además, instamos a los Estados miembros a que contribuyan a la resolución del conflicto entre Israel y Palestina cumpliendo las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, las resoluciones de las Naciones Unidas y los acuerdos internacionales relacionados con la cuestión de Palestina.

Sr. Sithole (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Agradezco al Presidente la convocatoria de esta sesión plenaria sobre el tema 39 del programa, “Cuestión de Palestina”. Asimismo, agradecemos al Secretario General su informe (A/76/299). Sudáfrica se complace en apoyar el proyecto de resolución que se está examinando (A/76/L.14) y pedimos que se apoyen estos importantes proyectos de resolución. Lo hacemos convencidos de la importancia de cumplir plenamente con la letra y el espíritu del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, relativo al arreglo pacífico de las controversias que supongan un riesgo para la paz y la seguridad internacionales.

Este año se cumplen 54 de ocupación ilegal israelí en 1967 de los territorios palestinos, incluidos Jerusalén Oriental y otros territorios árabes. También es el 74º aniversario de la aprobación por parte de la Asamblea General del mandato de partición recogido en la resolución 181 (II). En mayo de este año celebramos el 73º aniversario de la Nakba que sobrevino trágicamente al pueblo de Palestina en 1948. Considerando estas solemnes ocasiones, es lamentable que la comunidad internacional haya hecho tan poco para resolver el conflicto palestino-israelí. Cuando nos reunimos en este Salón el pasado lunes, 29 de noviembre, para celebrar el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino

(véase A/AC.183/PV.404), Sudáfrica se unió a otras naciones amantes de la paz para renovar nuestro compromiso común con una solución pacífica, justa y duradera de la cuestión palestina.

Con ocasión de este debate plenario, quisiéramos subrayar reitera que valora y seguirá firmemente comprometida con los esfuerzos encaminados a reactivar un proceso político dirigido a establecer un Estado de Palestina viable que conviva en paz con Israel dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente, sobre la base de las existentes el 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los parámetros convenidos internacionalmente. Sudáfrica reitera que en ningún plan de paz debe permitirse que la condición de Estado para Palestina se convierta en una entidad carente de soberanía, contigüidad territorial y viabilidad económica. A ese respecto, la solución debe basarse en un arreglo justo, con leyes justas, que esté basado en los derechos y que facilite la igualdad y la equidad para todas las personas que tienen derecho a vivir en los territorios de Israel y Palestina. Esto incluye la igualdad soberana entre los Estados.

La reciente designación por parte de Israel de seis organizaciones de la sociedad civil palestina como organizaciones terroristas es injustificada. En este sentido, pedimos al Gobierno israelí que ponga fin a la interrupción sistemática de los servicios esenciales que prestan esas organizaciones y las reclasifique como organizaciones no terroristas. Sudáfrica hace un llamamiento a Israel para que conceda a las organizaciones de derechos humanos el acceso necesario a los presos palestinos en las cárceles israelíes y en los centros de interrogación donde están detenidos los presos palestinos. La comunidad internacional debe intensificar asimismo su llamamiento a la acción internacional, y las Naciones Unidas deben desempeñar un papel destacado con el fin de eliminar los actos de discriminación y las violaciones de los derechos humanos básicos a los que los palestinos se ven sometidos a diario en virtud de las injustas leyes israelíes.

Sudáfrica sigue preocupada por el reciente pronunciamiento del Gobierno de Israel sobre su intención de seguir avanzando en sus planes de anexión y en la continua expansión de los asentamientos ilegales, que contravienen el derecho internacional, en particular el Cuarto Convenio de Ginebra de 1949. La continua impunidad de las prácticas ilegales y las vulneraciones del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas supone un obstáculo fundamental para la

reanudación de las negociaciones y una grave amenaza para la existencia misma de un futuro para Palestina, así como para la seguridad de Israel y de la región en su conjunto. Sudáfrica insta a que se aplique de manera efectiva e inmediata la resolución 2334 (2016) del Consejo de Seguridad, que reafirma que los asentamientos ilegales de Israel carecen de validez legal.

Sudáfrica elogia la contribución del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que ha tenido un impacto significativo en el restablecimiento de la dignidad del pueblo palestino mediante la mejora de sus condiciones de vida a través de la prestación de socorro de emergencia, servicios sanitarios y sociales, alojamiento decente y acceso a la educación. Es preciso aplaudir la labor del Organismo durante la pandemia de enfermedad por coronavirus, ya que ha aliviado la ya de por sí grave situación humanitaria que se vive en los territorios palestinos ocupados.

La situación entre Palestina e Israel afecta a la dinámica regional global, ya que tiene repercusiones

negativas en la paz, el desarrollo económico, el progreso sociopolítico y la seguridad en todo Oriente Medio. Por lo tanto, la paz en Israel y Palestina está indisolublemente ligada a la paz en la región.

Por último, Sudáfrica cree que la única manera de lograr una paz duradera en Oriente Medio pasa por alcanzar una solución biestatal para Palestina e Israel, con un Estado de Palestina internacionalmente reconocido e independiente, basado en las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que opere dentro de unas fronteras reconocidas y seguras y que conviva en paz con Israel y con el resto de sus vecinos, conforme a lo dispuesto en la hoja de ruta del Cuarteto, los principios de Madrid, la Iniciativa de Paz Árabe y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado la última intervención en el debate de esta sesión sobre este tema. Continuaremos el debate esta tarde, a las 15.00 horas, aquí, en el Salón.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.